

Fausto Jaramillo Y.

tercermundo.com

(dinosaurios en tiempos de la Aldea Global)

2007



UNIVERSIDAD DE OTAVALO

Plutarco Cisneros Andrade

CANCLIER

Ing. Raúl Sotomayor Plaza MBA.

RECTOR (E)

Dra. Mariana Guzmán Villena

VICERRECTORA ACADÉMICA (E)

Comisión Editorial

Dra. Susana Cordero de Espinosa

Lic. Elena Francés Herrero

Coordinador de publicaciones

Ing. Hernán Jaramillo C.



Centro de Investigaciones U.O.
–CEDIN.UO–

www.universidaddeotavalo.edu.ec
cedin.uo@universidaddeotavalo.edu.ec
Otavalo-Ecuador

Diseño Portada: Cati León G.

© Derechos reservados conforme a la ley.

ISBN: 027883

Colección: espaciotiempo.

1ª edición - 2007
Impreso en Studio21
Quito-Ecuador

*Dedico estas ideas a Wilson, Carlos Rodrigo
y Esteban, con la esperanza de que vivan
en un país mejor a aquel que fui capaz de soñar.*

“... no basta denunciar las barbaridades del sistema ni arengar a los ya convencidos sobre la necesidad de abrirse hacia un Mundo nuevo. Es preciso encarnar las alternativas, convertirlas en realidad cotidiana, solidaria y contagiosa.

Deformada por los oropeles de la publicidad consumista y por la manipulación mediática televisiva, la mayoría de la gente no quiere cambiar el sistema, sólo le reclama que funcione bien. Mientras tanto se resiste a los “cambios” y se aferra a dogmas ideológicos, religiosos o deportivos... porque es lo único que posee como recurso de identidad.” Miguel Grinberg... (YPY-MARA:IV: La Tierra sin males.)

P REÁMBULO

“enfrentemos el reto de la supervivencia colectiva superando dependencias que nos abogan y dándonos una política cultural que planifique, coordine y ejecute [tareas que eviten] sigamos cayendo en la tentación de concebir el desarrollo de nuestros pueblos no como proceso sino como objetivo, actitud engañosa que hace que miremos el presente de otras culturas como nuestro futuro sin considerar lo absurdo de esta pretensión, por falsa, por engañosa, dadas las diferencias tecnológicas y económicas que nos separan, pero que tampoco nos permita cerrar los ojos a la realidad cayendo en el extremo opuesto de devenir en islas[...]. La autodeterminación no consiste en seleccionar entre dos para hallar el menos malo sino en buscar un camino que responda a nuestro propio quehacer y a nuestra propia definición”. (Agenda Global para América Latina, Encuentros de Ex Presidentes Iberoamericanos. 2001-2005)

...Latinoamérica, en su afán de alcanzar un modelo de desarrollo diseñado e impuesto por los países del primer mundo, en las últimas décadas del siglo XX, ha sido escenario de los más variados experimentos políticos, sociales, culturales y económicos; sin embargo, los resultados de éstos no han sido los esperados; incluso, en ocasiones, la aplicación de determinado recetario ha sido peor que los males que pretendía remediar, lo que ha determinado que al ingresar al tercer milenio, la región no ha resuelto sus principales problemas de pobreza e injusticia social.

El desarrollo en América latina ha sido desigual; en algunas áreas, ya sean éstas individuales o sociales, potentes faros han iluminado la vida de sus habitantes, mientras que en otras, las sombras más profundas han sido un obstáculo que no ha permitido vislumbrar la esperanza.

12

En los últimos veinticinco años el hemisferio logró consolidar el retorno a la democracia, mejorar sus niveles de cobertura social, atraer importantes flujos de inversión extranjera, aumentar los índices de productividad en algunos sectores industriales y mostrar logros interesantes en materia de sostenibilidad ambiental. Empero, mientras los economistas y analistas se ufanan en destacar estos índices, la informalidad en la economía creció a niveles alarmantes como única respuesta al desempleo. La migración hacia los países desarrollados alcanzaron niveles hasta entonces nunca imaginados y las remesas económicas de éstos se convirtieron en piedra angular de muchas de las economías de los países de la región; la violencia y la criminalidad dejaron de ser un problema individual para transformarse en organizada que afectan la paz y la tranquilidad de los pueblos y, como consecuencia

de todo ello, se agravaron los índices seculares de una injusta distribución del ingreso.

Los índices en la educación de estos países, muestran muy pocos avances en cobertura y siguen altos en cuanto a la deserción escolar tiene que ver; a la falta de infraestructura se añade la baja calidad de maestros y la poca o ninguna relación de los pensums con las demandas laborales de los tiempos, y todo eso, a pesar de las reformas planteadas por los gobiernos y los intentos particulares por crear un escenario educativo alternativo. En casos como el del Ecuador, podemos afirmar que cien años de esfuerzos nacionales por erradicar al analfabetismo han servido para que su población sepa leer y escribir su nombre, pero no han sentado las bases sólidas de conocimientos para enfrentar los retos del siglo XXI.

La salud volvió a mostrar que enfermedades fácilmente prevenibles aún no han logrado ser erradicadas de la región; la desnutrición y la falta de producción de medicamentos baratos, así como la preferencia por la medicina curativa y olvido de la preventiva, tornaron fácil presa a la población y los índices de morbimortalidad en infantes y adultos, no han sido superados.

La esperanza de vida de la población de la región ha aumentado considerablemente, de 55 años a comienzos de la década de los años 50, a 68 a principios del siglo XXI, y en ciertos países supera los 75 años; sin embargo, la atención estatal o privada a los seres humanos de la tercera edad sigue siendo deficiente. No existen planes concretos de atención, así como tampoco programas reales que les permita sentirse útiles a la sociedad hasta los últimos días de su vida.

En todo caso, los indicadores positivos a los que nos tienen acostumbrada la información oficial, no coinciden con la cotidianidad de los latinoamericanos. La realidad aún muestra que la pobreza, incluso, la miseria afecta a un alto porcentaje de la población, especialmente a quienes habitan en el sector rural, a las mujeres, niños y personas de la tercera edad. La falta de servicios básicos sigue afectando a grandes conglomerados sociales y la educación y la salud son una quimera a las que no tienen acceso esos sectores. Esas poblaciones han emprendido una verdadera diáspora como única puerta de escape a su realidad y, con ello, a la realización de sus sueños, aunque no siempre logran cumplirlos.

14

Muchas son las causas que inciden en este panorama, algunas tienen que ver con la incapacidad de los gobiernos de convencer a los ciudadanos de las bondades de los programas propuestos; otras tienen que ver con una corrupción rampante en todos los niveles gubernamentales lo que provoca desconfianza en la ciudadanía; otras, que las políticas implementadas son de reciente data, lo que no arroja resultados inmediatos tal como desea una desesperada población.

Pero, también existen otras, enraizadas en lo que podríamos llamar, la identidad de los pueblos. Están allí, frente a quienes están llamados a tomar las decisiones, pero éstos se niegan a verlas o a aceptarlas. Las leyes y los gobernantes no logran comprender que forman parte de la idiosincrasia de su pueblo y al no considerarlas en sus planes y proyectos terminan fracasando.

Entre todas estas razones, que explicarían esta fallida intención de superar los problemas, está aquella que tiene que ver

con la incapacidad de gobernantes y gobernados de entender el mundo moderno y aferrarse a instituciones y métodos ya largamente superados en el tiempo; de no aceptar que los cambios en las instituciones forman parte de la vida misma de éstas y que, por lo tanto, se torna necesario adaptarlas a los tiempos. Las condiciones imperantes en estos días demandan su espacio en las relaciones sociales para mostrar sus beneficios y evitar un choque generacional de tal magnitud que conspire contra la vida misma de los países.

A finales del siglo XIX, el gran movimiento liberal que logró imponerse en América Latina modificó las estructuras políticas y sociales imponiendo un modelo laico, de libre empresa y de libre comercio. Las leyes liberales dieron paso a nuevas instituciones y nuevas formas en las relaciones sociales.

Ese modelo ha estado presente en América Latina a lo largo de todo el siglo XX, aunque debemos reconocer que la década de los años sesenta resultó ser la de mayor cuestionamiento a las bases conceptuales de este modelo y a sus instituciones. En aquellos años, el socialismo triunfante en Cuba empezó a desbordarse y el Imperio norteamericano, a través de medidas no muy santas y poniendo al frente a los ejércitos de cada país, no vaciló en usar todo tipo de medidas para aplastar los movimientos populares. Una vez doblegado ese movimiento y tras la caída del muro de Berlín empezó todo un movimiento filosófico – político que culminaría con el triunfo de una potencia unipolar y de la doctrina neoliberal. Un filósofo de origen coreano pero de nacionalidad estadounidense (Francis Fukuyama) gritó a los cuatro vientos, que había llegado el Fin de la Historia, y que a partir de ese momento, todo sería apenas hechos o even-

tos aislados que culminarían con el afianzamiento, cada vez, mayor del liberalismo.

La democracia fue entonces la forma de gobierno que había que adoptar. América Latina se sometió a la moda y en las décadas de los años 80 el mapa geopolítico de esta parte del planeta mostraba que todos los gobiernos de la región habían salido de las urnas. Lo que no se cuestionó a este modelo, en aquellos años, es que los beneficios del sistema apenas llegaban a un porcentaje mínimo de la población, mientras que la gran mayoría permanecía al margen de aquellos.

“América Latina atraviesa por lo que Castells ha denominado una “crisis multidimensional” en la que los logros conseguidos en materia de gobernabilidad democrática durante los años 70 y 80 están amenazados por los conflictos sociales resultantes de la aplicación de un modelo de desarrollo que muestra pobres resultados en materia de crecimiento y equidad, la aparición de una serie de patologías globales como el narcotráfico, el terrorismo, la corrupción y el armamentismo, y la propia incapacidad de los sistemas políticos actuales para responder con oportunidad y eficacia esos desafíos.

16

Como consecuencia de esta crisis, es evidente que la influencia de América Latina en el concierto mundial ha venido decreciendo, sus Estados se han debilitado y deslegitimado como actores del cambio, la credibilidad de las élites políticas se ha resentido, han resurgido nuevos dirigentes populistas y autocráticos, y una buena parte de la población, como consecuencia de todo lo anterior, sigue anclada al pasado (Linkobr, 2004) La salida a esta encrucijada debe empezar por reconocer que la globalización es un proceso complejo al cual tenemos que, inevitablemente, hacer frente. Los dirigentes regionales deben diseñar, en

consecuencia, y como ya se dijo, una estrategia de globalización que pasa por la superación de cuatro desafíos que formarían parte de una “Política Externa Común” para la globalización: el desafío de la gobernabilidad, en lo político; el de la equidad en lo social; el de la competitividad, en lo económico; y, el de la identidad, en lo cultural.” (Agenda Global para América Latina, Encuentros de Ex Presidentes Iberoamericanos. 2001-2005)

Varios pensadores nos hablan ahora de la pos-modernidad, significando con ello que hemos iniciado la Era de la información, del conocimiento, destinada a superar con creces todos los índices mostrados por aquellas otras en que la tierra primero y la industria después, constituían la fuente de la cotidianidad, bien sea la individual, la familiar y la social. Ambas Eras, la de la tierra y la de la máquina, ya han quedado o van quedando atrás, mientras que la del conocimiento va germinando y terminará por imponerse.

Esta nueva Era demanda nuevos conceptos, nuevas ideas, nuevas instituciones y nuevas actitudes por parte de los seres humanos y de las sociedades. En algunas latitudes ya se va conformando una nueva realidad, mientras que en los países del llamado tercer mundo, aún nos cuesta trabajo abandonar, incluso en ciertas regiones, aquella en que primaba la tierra.

Esta concepción la debemos a un matrimonio norteamericano, el de Alvin y Heidi Toffler, que a mediados del siglo XX, ya vislumbraron la avalancha de acontecimientos que supondría el inicio de esta nueva época y en su obra “La Tercera Ola” dejaron plasmada esa visión.

Lastimosamente, los síntomas allí previstos no fueron dimensionados adecuadamente y lo urgente impidió a nuestros gobernantes y pueblos, atender lo importante.

A la par de lo que sucedía en las áreas políticas y financieras, la tecnología de las comunicaciones satelitales democratizaba la información y con ella llegaban una avalancha de ideas, conceptos, imágenes, sonidos que habrían de transformar la cosmovisión de los pueblos. Una verdadera revolución germinaba.

A este nuevo orden social se le ha denominado Sociedad de la Información. La declaración de Bávaro en el marco de la Conferencia Regional Preparatoria de América Latina y el Caribe, la define como, *“un sistema económico y social donde el conocimiento y la información constituyen fuentes fundamentales de bienestar y progreso.”*

18 | Esta revolución tiene una particularidad, y es que el Poder no se radica en los bienes materiales como antaño, sino en el acceso y control de la información y el conocimiento, de tal forma que quienes tienen el privilegio de acceder a éstos, podrán procurarse los beneficios que traen consigo, especialmente la satisfacción de las necesidades básicas y espirituales del ser humano; es decir, de una mejor calidad de vida.

La utilización de estas novedosas tecnologías y medios electrónicos para la transferencia de la información, está generando cambios muy importantes en la forma en que se desarrolla el trabajo, la medicina, la educación, la actividad del sector público y privado y la participación de la ciudadanía en las decisiones políticas. Las instituciones luchan desespe-

radamente por sobrevivir en un mundo que no comprenden, los sistemas de todo tipo se resquebrajan, mientras los salvavidas sociales como la familia, el Estado y la Iglesia son cuestionados por su inanición frente a estos problemas. Pero, ¿cómo pueden hacerlo, si ellos mismos están absortos tratando de comprender qué es lo que está pasando en las sociedades?

Mientras no comprendamos estos cambios profundos y no seamos capaces, como individuos y como sociedades de apropiarnos y utilizarlos en aras de una mejora sustancial en la calidad de vida personal y social, seguirá América Latina sufriendo los embates de la incomprensión, de la violencia y la inestabilidad, arrojándonos fuera del tan ansiado desarrollo.

CAPITULO I

“...la sociedad es sólo el reflejo de nuestras ansiedades. Si lo individuos son capaces de superar por sí mismos sus angustias, construyen una sociedad libre y democrática; si no son capaces, o si consideran el esfuerzo individual superior a sus posibilidades, son atraídos por la sociedad totalitaria. Esta permite al individuo fundirse en la masa y contar con otros, —el Jefe, el Partido, la Ideología— para que piensen por él y resuelvan sus angustias personales. La sociedad totalitaria tiene además el mérito aparente de aportar respuestas simples a cuestiones complejas... respuestas que, a veces, tienen, incluso, apariencias científicas.” Bruno Bettelheim, en entrevista concedida d Guy Sorman y publicada en el libro “Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo” Editorial Seix-Barral, 1998.

LA NECESIDAD DEL CAMBIO

A lo largo de la historia, los seres humanos y los pueblos han demostrado una clara tendencia a oponerse a todo cambio, aunque en política no existe ninguna palabra que logre seducir tanto a las masas: CAMBIO. Hace falta que un gran objetivo, generalmente enraizado en los conceptos de bienestar y dignidad, sacuda, en un momento dado, la vida apacible de una sociedad, para que se ponga en marcha el movimiento del desarrollo.

22

La idea de que el mundo, tal como es conocido y percibido por una generación, debe durar indefinidamente es una constante en las sociedades. Desde las más remotas y re-nuentes a participar de la historia, hasta las más desarrolla-das. Quizá se deba a esta actitud, el hecho de que los proble-mas y conflictos que se presentan en un momento dado de la historia de un pueblo, no sean asumidos como partes integrantes de un conflicto que debe ser enfrentado en su integridad. Debido a esa concepción reduccionista, que obstaculiza una solución integral y definitiva de los conflic-tos, éstos se resuelven por partes y a tiempos diferentes.

En cada época, cada sociedad, tiene sus propias condicio-nes y características, que determina su propia forma de go-bierno y su propio diseño institucional y con ellos se norma la convivencia social. No existen moldes rígidos y eternos; las instituciones deben acompañar a la sociedad y adaptar su ritmo de cambio al apareamiento de esas nuevas condi-ciones. Las leyes y normas sociales, así como el diseño ins-titucional, deben ubicarse en el deber ser, antes que en ser; adelantarse a lo que está sucediendo para insertarse en lo

que vendrá, y así responder adecuadamente a las nuevas demandas que irán apareciendo. El concepto mismo de desarrollo determina en su matriz, la necesidad de emprender continuamente en cambios que acompañen ese proceso.

Lo anterior es considerado en la teoría, pero, en la práctica sucede exactamente lo contrario. Las instituciones responden a las condiciones de lo que ya fue, mientras que lo que ahora es, y lo que será, no tiene representación ni cauce para su manifestación; incluso, en ocasiones, parecería que el diseño social imperante, al haber sido pensado en siglos pasados, se opone a las nuevas demandas, conspira contra ellas, dejando al ciudadano de hoy, desamparado y desubicado.

Los cambios son necesarios, son imprescindibles, y están ligados a las nuevas circunstancias que van surgiendo en los diferentes campos del convivir social. Un nuevo descubrimiento científico, una demanda nueva del mercado, la emisión de una Ley, la construcción de una obra de infraestructura, la moda del momento, un desastre natural, incluso un triunfo deportivo traen aparejados consecuencias impensadas en el comportamiento de una sociedad, en la ética con la que se enfrentan los temas de las relaciones humanas y sociales; en suma, en la cosmovisión del ser humano y, sin embargo, no sólo que no son comprendidos en su dimensión social sino que son aceptados como “algo natural” y por ende, como parte integrante de un presente inamovible.

A medida que las crisis, una tras otra, ocupan las primeras páginas de los diarios, una visión sombría sobre el futuro de la humanidad, ha ido adquiriendo creciente popularidad. Un gran número de personas en el mundo entero, son es-

pectadoras pasivas de malas noticias, de películas de catástrofes, de relatos apocalípticos y dramas de pesadilla escritos por prestigiosos autores y por lo tanto se convierten en presa fácil de las pesadillas que muestran al futuro, aun cuando no están seguras de que existe algún futuro.

“Las viejas formas de pensar, las viejas fórmulas, dogmas e ideologías, por estimadas o útiles que hayan sido en el pasado, no se adecuan ya a los hechos de la vida moderna.

El mundo que está rápidamente emergiendo del choque de nuevos valores y tecnologías, nuevas relaciones geopolíticas, nuevos estilos de vida y modos de comunicación, exige ideas y analogías, clasificaciones y conceptos completamente nuevos. No podemos encerrar el mundo embrionario del mañana, en los cubículos convencionales del ayer. Tampoco son apropiadas las actitudes o posturas ortodoxas.

24

Una nueva civilización está emergiendo en nuestras vidas y hombres ciegos están intentando sofocarla. Esta nueva civilización trae consigo nuevos estilos familiares; formas distintas de trabajar, amar y vivir; una nueva economía; nuevos conflictos políticos; y, más allá de todo esto, una conciencia modificada también. Millones de personas están ya acompasando sus vidas a los ritmos del mañana. Otras aterrorizadas ante el futuro se entregan a una desesperada y vana huida del pasado e intentan reconstruir el agonizante mundo que les vio nacer.” (Alvin Toffler, La tercera Ola)

Si el futuro es simplemente una visión ampliada del presente, no necesitamos hacer gran cosa para recibirlo. Si, por el contrario, la visión negativa o destructiva del futuro es la que determina nuestras acciones, entonces, nada podemos hacer para evitarlo. Ambas nos petrifican en la inacción.

Pero existe otra visión, quizás más imaginativa, más audaz, quizás más etérea pero, al mismo tiempo, más real: nosotros pertenecemos a la última generación de una vieja y obsoleta forma de mirar y entender el mundo y nuestro país, de comprender las relaciones sociales y del diseño político del Estado, propio del siglo XX, al mismo tiempo que pertenecemos a la primera generación de una nueva concepción del mundo, de la política, de la economía, de las relaciones personales con Dios, de las interpersonales con la familia y de las sociales con nuestro pueblo y su forma de organización.

Pero no es suficiente decir que los cambios a los que asistimos en estos tiempos, son los heraldos de los tiempos que vendrán, sino que debemos controlarlos y canalizarlos; para ello se debe identificarlos y analizarlos.

Roig, filósofo argentino, al comentar sobre el pensamiento latinoamericano dice: *“no importa que manejemos herramientas prestadas si respondemos a la realidad, nuestra originalidad, por lo tanto, no está en el tipo de lenguaje que usamos, en el tipo de categorías a las que recurrimos sino en la vinculación de nuestro pensamiento con la realidad”*.

25

Tomemos entonces el esquema que hace muchos años planteó Alvin Toffler, en su clásico libro “La tercera ola”; que revolucionó la forma de analizar y entender la historia de la humanidad, al basar su análisis en los métodos de producción, lo que, según el autor, condiciona todas las relaciones humanas, desde la individual, sexual, familiar, hasta las más complejas como la organización social, política, de justicia y religiosas.

Para este autor, la historia debe ser comprendida como una sucesión de oleadas, en la que cada una de ellas configura un

sistema de vida y de valores; acuden a la cita de la historia, superponiéndose unas sobre otras, y con ello determinan los conflictos y las tensiones que agitan la vida de un pueblo, de todos los pueblos.

La “primera ola” según Toffler, parte de los años 8.000 A.C., cuando el ser humano tuvo entre sus manos los conocimientos rudimentarios de la agricultura. El dominio sobre la tierra fue entonces el primer punto de inflexión en el desarrollo social. Antes de esto, los seres humanos vivían en pequeños grupos migratorios, encontraban su alimento en la caza, la pesca y de los rebaños. Tras el apareamiento de la agricultura se asentaron y con ello apareció la extensa familia, se pudo rogar a los dioses el envío de lluvias y agradecerles por las cosechas; en forma embrionaria se diseñaron los Estados y se otorgó la autoridad al más fuerte; se establecieron las relaciones laborales y aunque se producía para el consumo, ocasionalmente las cosechas eran tan abundantes que dejaban excesos para ser comercializados con otros grupos humanos; nació así el comercio, el trueque

26

La “segunda ola” llegó a las costas de la historia, cuando el ser humano inventó la máquina de vapor que habría de estremecer y modificar todos los cimientos de su vida. La máquina obligó al hombre a abandonar el campo y permanecer en la ciudad desde donde camina diariamente hacia la fábrica de chimeneas negras. La ciencia puso su mirada ya no en los astros y la agricultura, sino que varió hacia la producción y la tecnología. La familia debió reducirse a padre, madre e hijos, dejando atrás la conformación que ella tenía con los abuelos, tíos, primos y demás agnados y cognados; la educación salió de manos de los ancianos del pueblo pa-

ra ser atendida por el Estado; la salud recorrió camino similar. Las guerras ya no se justificaban únicamente en la conquista de territorios sino también de recursos naturales para abastecer a la fábrica. En fin, todo cambió y un nuevo mundo surgió. La fuente del Poder ya no era la Tierra, era el dinero que llegando a las manos de los dueños de las fábricas y las industrias, de las oligarquías y las burguesías los convertían en los árbitros y autoridades de su tiempo. Los gobiernos, aún hoy, deben someterse a los designios de éstas y cumplir el papel de perros guardianes de sus intereses.

La “tercera ola” llega de la mano de la computadora y del Internet. Con esos instrumentos el hombre es capaz de ampliar sus horizontes hasta el infinito del conocimiento.

El conocimiento no es propiedad de nadie, ni siquiera de la humanidad. El conocimiento pertenece a todo aquel que lo busque y lo encuentre. El conocimiento puede acrecentarse sin límites, se autoalimenta y crece. Es el único producto natural o humano acumulativo y sólo demanda esfuerzo individual y concentración.

Gracias a la computadora y al Internet, las relaciones personales han cambiado. Ahora el hombre y la mujer, al menos en teoría, pueden permanecer en sus casas y trabajar desde allí, comprar desde allí, vender desde allí, sin tener que abandonar su hogar. Los teléfonos celulares conectan, en tiempo real, a los seres humanos con sus seres queridos o con quienes quiera establecer contacto, la televisión lo conecta con los sucesos de su entorno inmediato, mientras el Internet lo hace con todo el mundo.

Pero, también ha cambiado las relaciones sociales. El trabajo, la oficina, los momentos de ocio, las relaciones interpersonales, el transporte, la alimentación, la medicina, incluso la diversión, ya no son iguales a lo que eran hasta hace unos pocos años. La forma de producir riqueza es ahora distinta y el dinero ya no es únicamente físico, —billetes o monedas— ahora también es plástico y es virtual, es una orden de computadora. La producción industrial, así como la de cualquier otro producto no se somete a las circunstancias imperantes en la década de los años sesenta, y las finanzas recorren el mundo en segundos, creando o destruyendo riquezas y fortunas, provocando progreso o retrazándolo.

“El trabajo en la economía avanzada no consiste en trabajar en cosas —escribe el historiador Mark Poster, de la Universidad de California— sino en hombres y mujeres que actúan sobre otros hombres o mujeres, o personas que actúan sobre la información que actúa sobre las personas.”

28

Todo, absolutamente todo ha sufrido el impacto de esta “tercera ola”.

De la primera ola nos queda la agricultura, de la segunda la industria. No han desaparecido, pero su influencia es cada día menor. De la tercera apenas empezamos a conocer sus fundamentos y demandas

La cuestión política fundamental en estos momentos, no es quien controla los últimos días de una civilización que queda atrás, sino quién tiene la imaginación y las agallas, para diseñar los nuevos días de esa nueva sociedad que estamos reclamando para reemplazarla a la que ahora tenemos. Las

batallas políticas que ahora se libran en los escenarios mundiales y nacionales agotan nuestra energía y atención, mientras bajo ellas, otra, acaso más importante se está produciendo: a un bando pertenecen los partidarios de un pasado injusto, excluyente, propio de un país vago, esclavista, racista y aprovechador; mientras al otro bando pertenecen a aquellos que comprenden que los más urgentes problemas del país, como son el hambre, la energía, el control del crecimiento de la población, la ecología, el cuidado de los recursos naturales, los problemas de los niños y ancianos, de la falta de fuentes de trabajo, no pueden resolverse fuera de un marco de ética, de imaginación y de un diseño institucional que responda a las nuevas circunstancias.

La vieja guerra de los intereses agrícolas, a menudo feudales y de haciendas, contra los industriales y comerciantes, la lucha religiosa entre clericalismo y anticlericalismo, la lucha regionalista entre Costa y Sierra, entre militaristas y civilistas, entre capitalistas y comunistas, entre liberales y socialistas, entre exportadores e importadores; en fin esas viejas luchas adquieren otro matiz, cuando se los conoce y se los comprende a la luz de las nuevas circunstancias que afectan a la vida social y personal de los ecuatorianos.

CAPITULO II

“La fuerza y el dinero son “propiedad” del más fuerte y del más rico; el conocimiento, por el contrario es más democrático y puede ser poseído por todo aquel que lo quiera hacer. El conocimiento es la más democrática fuente del poder y eso lo convierte en una continua amenaza para los poderosos, incluso cuando son ellos los que lo utilizan para acrecentar su poder, y eso explica el por qué todo aquel que ostenta poder, ya sea en el ámbito personal o social, desea controlar la cantidad, calidad y sobretodo la distribución del conocimiento dentro de sus dominios.” Alvin Y Heidi Toffler, “La revolución de la riqueza”, Editorial: Debate, 2006

LOS GRANDES CAMBIOS DEL MOMENTO

Dos serían los principios fundamentales que en esta Era, la del conocimiento, habrían de sufrir los embates de la ciencia y la tecnología hasta cambiar por completo su concepción y su aplicación a la cotidianidad de los seres humanos: el Tiempo y el Espacio.

EL TIEMPO:

32

Para ciertas culturas, aquellas que siguen ancladas en la Era de la Tierra, el tiempo es circular, o mejor dicho, espiral. Si todo está regido por la tierra, entonces, la medida del tiempo también lo estará. Estos pueblos miran el tiempo en función de la producción agrícola; las estaciones, la duración del día y los momentos propicios para sembrar y para cosechar son los parámetros propios de su mirada. Mientras crecen las plantas, los agricultores deben cultivar la paciencia y sus habilidades con las manos, son artesanos que pueden abandonar sus tareas cuando llega el momento de atender a la madre tierra. Tras socavar su intimidad nace el fruto que les permite vivir; por eso, sus dioses, sus creencias están ligadas a la Paccha Mama, el útero de donde nace todo lo conocido del mundo vegetal, alimento necesario, imprescindible para que exista el mundo animal y el ser humano. Los días serán largos en el verano y cortos en el invierno y en países de la mitad del mundo, como el Ecuador, serán iguales, sin importar si el sol brilla a plenitud o si las lluvias son compañeras inseparables del día.

Para otras, las que se hallan enclavadas en la Era industrial, el tiempo es lineal, rutinario; los días se dividen en horas de tra-

bajo en la fábrica o en la oficina, en horas de ocio y en horas de sueño. Por eso, cuando llega los fines de semana o el tiempo de vacaciones, se torna en un problema que debe ser resuelto con una planificación rutinaria de viajes, visitas sociales, actualización de trámites, visitas médicas o simplemente de “salir de la rutina” a través del sueño y el deporte.

Cuando, a principios del siglo XX, Albert Einstein, dio a conocer su Teoría de la Relatividad, sacudió a la comunidad científica del mundo. Varios fueron los postulados, hasta ese momento inamovibles del mundo, entre ellos, el tiempo, que fueron afectados. Según esta nueva teoría el tiempo no era lineal, en realidad era curvo.

Por aquellos días, esa teoría no tuvo una masiva difusión. Su impacto se redujo a la comunidad científica, el gran conglomerado social apenas pudo conocer en forma somera esta teoría, pero habría de sufrir, décadas más tarde, los resultados prácticos de su aplicación, pues con ellas se abrieron las puertas de la comprensión del átomo, así como de toda una tecnología de cohetes que lanzaría —literalmente— al ser humano hacia el espacio sideral.

A mediados de los años 30, correspondientes al siglo pasado, la computadora hizo su aparición. Como todos los inventos, éste también fue el resultado de la suma acumulada de otros anteriores: desde la tabla del ábaco que manejaron los árabes en la antigüedad hasta la transmisión de señales electromagnéticas propias de la electrónica de ese siglo.

El primer aparato era de enormes dimensiones, cabía en edificios diseñados expresamente para albergarlos, estaba

destinado a acelerar los procesos de cálculos matemáticos: una ecuación, que a papel y con lápiz podía demorar semanas en su resolución, con la computadora el tiempo se reducía a minutos. Ese fue el primer paso de la humanidad, dentro de un proceso que aún no termina, el de manipular una de las dimensiones más complejas y difíciles: el tiempo.

En la actualidad las computadoras han reducido el tiempo de su trabajo a nanosegundos, parte infinitesimal de un segundo que la mente humana es incapaz de concebirla. La puerta del tiempo está abierta. De los ciclos de las estaciones del año, de meses, de semanas, de horas, el tiempo humano se ha transformado en una dimensión propia del átomo, infinitesimal en la tierra; pero también inmensamente grande, de años luz, en el espacio exterior. Los dos extremos están presentes en la mente cotidiana de los seres humanos.

34

Si el concepto del tiempo ha cambiado, también lo han hecho sus aplicaciones prácticas. En todos los órdenes, ahora, la humanidad vive y exige aceleración. No hay actividad humana que no la demande.

Pero, esa aceleración en los ritmos de vida requiere como condición una sincronía en las actividades, ya que todas desembocarán en la producción de una idea o de un bien material. No es posible comprender una actividad productiva en la que los componentes no concurren a tiempo a cumplir con la misión correspondiente.

Una sociedad del siglo XXI, viviendo a ritmos acelerados no podrá sobrevivir si sus partes constitutivas caminan a ritmos de la vida industrial, o peor aún, a ritmos de la vida

agraria. En la historia se observa un fenómeno similar cuando las sociedades feudales obstruían el avance industrial.

EL ESPACIO:

Con la conquista del espacio exterior, vino la necesidad de desarrollar la comunicación a fin de permanecer en contacto con las naves espaciales y sus tripulaciones. Las condiciones eran: la instantaneidad y la claridad en las largas distancias.

El lanzamiento y puesta en órbita terrestre del satélite “Earlybird” o mejor dicho, “Pájaro madrugador”, anunció la alborada de una nueva era. Con su equipo de repetición de las ondas, la humanidad vencía otro de los conceptos más profundamente enraizados en su afán de conocimiento y dominio: el espacio. A partir de ese momento, las distancias se redujeron a la capacidad de transmisión de las comunicaciones. Ya no importaban cuán lejos estuviera el receptor del transmisor, las comunicaciones los acercaban; pero había que vencer otro obstáculo y era la curvatura de nuestro planeta que escondía los distantes puntos terrestres, para ello, el espacio se pobló de satélites que formando una enmarañada red cubrieron toda la geografía terrestre.

35

El resultado, es que ahora podemos asistir desde la comodidad del sillón de nuestra casa al espectáculo de una guerra que transmite una cadena de televisión desde el sitio mismo de la batalla.

La información llega entonces, en tiempo real, es decir en forma instantánea desde donde ocurran los acontecimientos, sin importar la distancia que medie entre el emisor y el

receptor. Pero, también hay que considerar que fue gracias al transistor y a los modernos chips que se ha logrado reducir el tamaño de una computadora al de un teléfono celular que puede funcionar en cualquier rincón del planeta, con ello, la comunicación satelital ha hecho posible una serie de nuevas tecnologías de intercomunicación que abarca el mundo entero y que puede transportarse en el bolsillo de un pantalón o en un pequeño espacio de un bolso.

Las implicaciones que estos acontecimientos tuvieron y tienen para el comportamiento del ser humano y su forma de relacionarse entre sí y con las demás especies vivientes y con la propia naturaleza han sido, hasta el momento, inconmensurables, pero aún no asistimos a todos efectos que estos traerán, apenas si podemos vislumbrarlas. Seguramente en un futuro no muy lejano seguiremos asistiendo a cambios y transformaciones que hasta ahora no se nos había ocurrido, pero que están gestándose y en cualquier momento irrumpirán en nuestras vidas con una fuerza arrolladora. Lo único que nos resta es estar preparados para aceptarlas y someterlas a las necesidades y capacidades humanas a fin de sobrevivir en ese mundo que viene.

36

El crecimiento del Internet ha sido tan dramático que ha empezado a socavar el significado mismo del “espacio” y de las “relaciones espaciales”. Muchos fanáticos, embelezados de esta red informática hablan del “no espacio” del “no lugar”. William Knoke, un científico dedicado a estas investigaciones, en una de las declaraciones más extremas preguntaba ¿qué ocurriría si el lugar se volviese irrelevante?

Las discusiones sobre el tiempo y el espacio en la Era del conocimiento recién empiezan. Sin embargo, ya han soca-

vado los principios sobre los que estaban asentadas muchas premisas y certezas de la Era industrial. Las personas como individualidades y los pueblos-naciones intentan desesperadamente alcanzar el tren de los cambios, pero siempre habrá quienes no lo hagan y prefieran quedarse parados a mirar como desaparece en el horizonte, el tren de la historia.

El tiempo y el espacio, tal como lo concebían nuestros abuelos y hasta nuestros padres, no digamos las miles de generaciones que nos precedieron en este planeta, fueron superados. A partir de ese momento hay que crear nuevos conceptos que los sustituyeran.

CAPITULO III

“Toda cultura nace de la mezcla, del encuentro, de los choques. E, inversamente, las civilizaciones mueren a causa del aislamiento, de la obsesión por su pureza. El drama de los aztecas, como el de los incas, nació de su aislamiento total. No preparados para enfrentarse con otras normas que las suyas, las civilizaciones precolombinas se volatilizaron en su primer encuentro con el extranjero.” Octavio Paz

EL RITMO DEL CAMBIO

Como consecuencia del cambio sufrido en el concepto del tiempo, especialmente en la vida social y en la laboral asistimos a lo que podríamos llamar la “desincronización” de las actividades, fenómeno que amenaza al desarrollo, pues, es obvio que una economía de la edad del conocimiento necesita una sociedad del conocimiento, y de instituciones propias de ese tipo de sociedad.

Al examinar las instituciones actuales y cómo éstas interactúan entre sí y con la sociedad a la que pretenden servir, podemos afirmar que nuestros países al enfrentar esta acelerada época de cambios están inadecuadamente aptos para responder a los retos del desarrollo.

40

Existen segmentos sociales más dispuestos al cambio que otros, eso es verdad, pero lo que no se comprende es que aún sobrevivan los opuestos a reconocer la necesidad del cambio.

Ciertos estratos sociales, ciertas instituciones caminan a ritmo acelerado, van acordes con el tiempo, otras posiblemente lo hacen con cierto retraso, un tercer grupo lo hará más lentamente, luego encontramos otros que caminan tan lentamente que, en realidad, terminan impidiendo el avance de los cambios.

Entre los grupos que mejor se han adaptado a estos nuevos ritmos encontraremos, sobretodo, al mundo de los negocios, que ha debido subirse al tren de la tecnología que va a toda marcha, un tanto a regañadientes. Y es que la banca y

las finanzas, en la actualidad caminan tan rápido que directivos y empleados no pueden controlar ese ritmo. Pero, aclaremos, no lo han hecho por una decisión propia; lo hacen por un sentido de sobrevivencia, ya que de no hacerlo jamás podrían insertarse en lo que se ha dado en llamar la “globalización” y no estarían en capacidad de competir con otras industrias y negocios de otras latitudes.

En la actualidad, cuando ingresan al mercado mundial países como la China, con sus más de 3 mil millones de personas económicamente activas, la demanda de productos al mercado es inconmensurable. Pero, también es cierto que ese pueblo y otros, han colocado en ese mismo mercado toda su capacidad instalada de producción, provocando un crecimiento exponencial del mercado mundial nunca antes experimentado. Quienes quisieron participar de ese mercado debieron acelerar su tarea: La producción no sólo debió aumentar, sino también el conocimiento de los mercados emergentes, sus demandas, así como su distribución y comercialización. En todo este proceso, la computadora y el Internet jugaron y aún juegan papel fundamental que permite conocer y cubrir esas demandas.

América Latina como región y algunos países, como entes sociales y políticos individuales aún no se han percatado de este fenómeno e intentan seguir exportando productos agrícolas producidos con métodos y técnicas propias de la Era agrícola. Aún pretenden radicarse entre los exportadores de materias primas y seguir comprando productos industriales con valor agregado que provengan de otras latitudes. Ni siquiera hemos comprendido que existen otros mercados que requieren otros productos.

Las finanzas también se están transformando a velocidades desorbitadas, en respuesta, no solo a la tecnología, sino a la diversificación del mercado, y la volatilidad financiera. Recordemos que el dinero ya no es transportado por ningún medio de locomoción, hoy lo hace en transacciones por Internet que determinan nuevos tipos de negocios e inversiones. La tecnología ha aprovechado la disfuncionalidad de los usos horarios para promover inversiones instantáneas en cualquier parte del mundo. Apenas el sol permita la apertura de bancos y financieras enormes sumas de dinero están listas a ser aprovechadas, para luego, retornar a su lugar de origen antes de que llegue la noche, no sin antes haberse incrementado en desorbitadas cantidades. Las inversiones “over nighth” son un ejemplo de ello.

Estas dos áreas son las que mejor han comprendido los cambios producidos en el mundo y su paso acelerado los ha ubicado en mejores posiciones para enfrentar los retos.

42

En el otro extremo del abanico de posibilidades de aceleración está la burocracia, comprendiendo como tal a todo el andamiaje con el que el Gobierno central busca o pretender llevar a cabo sus planes y atiende a su pueblo. Allí se insertan desde los aparatos de seguridad interna y externa, así como los miles de oficinistas, empleados y servidores de los diferentes ministerios o entidades adscritas al Gobierno.

Las burocracias de todos nuestros países demandan permanentemente mejoras salariales, lo que en términos económicos representan gastos en los presupuestos, y lo hacen con paros y huelgas en los servicios públicos, lo que significa grandes pérdidas para los Estados, pues, un día sin atención

al público representa no sólo los costes de un día laboral, sino que además retrasan los negocios, demoras en la cadena de producción y como si esto fuera poco, a largo plazo representa retrasos insalvables en la educación, salud y bienestar social.

Sin embargo, la burocracia a la hora de aceptar cambios en su accionar, es el conglomerado más lento y reacio a éstos. Son proverbiales sus actitudes obstruccionistas que impiden la implementación de cualquier tipo de modificación en la rutina de sus tareas. En el Ecuador, por ejemplo, en el Ministerio de Educación, las dos primeras computadoras se compraron recién en 1994, mientras que el manejo de las fichas individuales de los maestros se lo realizaba a mano y a lápiz; de esa manera se obstaculizan la tarea de cualquier autoridad que pretenda una mediocre, no digamos una eficiente gestión de calidad y exigencia a sus subordinados. La burocracia se regodea en su lentitud y en su ritmo pausado; no pretende ni siquiera mirar el horizonte porque está feliz con recibir un sueldo cada fin de mes y las canonjías logradas a lo largo de décadas de paralizaciones de sus actividades antes que por un reconocimiento a la calidad de su trabajo.

En esta lucha ancestral, la burocracia, operativamente, no responde a la sociedad a la que pretende servir; y, conceptualmente no está dispuesta a hacerlo, por eso no sigue el ritmo que impone la tecnología y el conocimiento. En tiempos en que la información es la base del conocimiento y éste es el Poder, la burocracia aún sigue aferrada a la idea de que sus servicios son indispensables y que para ello no requiere sino apropiarse de parcelas de ese Poder a fin de mantener a sus miembros en los apetecidos cargos. El servicio público y el

control que debe ser parte de todo Gobierno se torna, entonces, en una acción fraccionada y poco coherente. Los gobiernos, más por razones políticas antes que por desconocimiento, no se atreven a mover esa pesada maquinaria y dejan al libre albedrío de los burócratas el ritmo que quieran imponer a sus instituciones. La burocracia pertenece a la parcela que obstaculiza el ingreso del país al ritmo del nuevo milenio.

44

Entre ambos extremos, otros conglomerados sociales siguen con ritmo propio la adaptación a esta nueva Era del conocimiento. La llamada sociedad civil, por ejemplo, conformada por organizaciones de base o mejor conocidas como ONG's de diverso objetivo; desde las políticas con contactos internacionales hasta las deportivas, pasando por las ecologistas, grupos profesionales, órdenes religiosas, asociaciones de fabricantes de tales o cuales productos y todo cuanto pueda imaginarse la humanidad, constituidas en unidades pequeñas, flexibles y rápidas, lo que les obliga a tomar decisiones rápidas y compartir con otras sus resultados, están entre las que mejor se han acomodado a los ritmos del tiempo, aunque atrás de las del sector financiero y comercial.

Entre los factores que impulsan a estas ONG's está la juventud de sus miembros. Las poblaciones de nuestros países muestran cada vez signos de juventud. El ritmo de estos cambios es tan agresivo que hace falta una mente ágil y despierta que no siempre la encontramos en los adultos y en los ancianos; son los jóvenes quienes tiene las mejores aptitudes para adaptarse a estos ritmos y lo han hecho a pasos vertiginosamente dado que las nuevas tecnologías les resulta extrañas apenas el tiempo que permanecen en sus manos

para ser conocidas y dominadas y que con frecuencia apenas dura entre una y tres horas.

Por el contrario, los trabajadores, especialmente a los agrupados en organizaciones sindicales propias de la Era industrial, han perdido presencia por no saber reconocer los síntomas de los tiempos y mantenerse en el uso de herramientas caducas para reclamar sus derechos.

Cada día aparecen nuevos tipos de trabajadores independientes porque el trabajo en la Era del conocimiento se ha tornado más flexible y sin horario. Un ejecutivo japonés decía que a los obreros de su fábrica de carros podía imponerles un horario porque al trabajar en la cinta de producción repetían rutinariamente todas sus tareas, pero que a sus ingenieros, publicistas y otros no podía pedirles la solución de sus problemas laborales en horario determinado.

Existen ahora los llamados “free lancer”, aunque la frase sea un anglicismo refleja muy bien la idea: libres de trabajar, quienes están invadiendo los puestos laborales de las calles de nuestras ciudades. Cada día existen más y más contratistas, consultores, y obreros especializados que al no tener un jefe determinado, ellos mismos se han convertido en sus propios jefes, y por lo tanto no tienen conflictos laborales.

Con el incremento de quienes trabajan en la informalidad ya no existen relaciones laborales que les empujen a formar alianzas bajo el nombre de sindicatos o gremios. Ahora, al ser cada individuo una entidad laboral, han aparecido nuevas formas de contratación: por horas, por tareas, por servicios profesionales, por obra cierta, etc., que no siempre la

Ley ha logrado identificar y regular. En este escenario aparecen empresas “tercerizadoras” o de contratación que en muchas ocasiones son otra forma de esclavitud laboral que abusan de la necesidad de trabajo de la gente, pero en otras, cumplen un papel de intermediación entre las necesidades de una empresa, de una industria, incluso de una familia y la persona que ofrece su experticia.

A manera de ejemplo: en 1955, los sindicatos, en los Estados Unidos, representaban el 33 % del total de la fuerza de trabajo; en la actualidad la cifra es del 12.5 %. Es decir, en ese país, en los últimos 50 años, los sindicatos vieron disminuir su representatividad en más del 50 %. ¿Que diremos entonces de la representatividad de los sindicatos en nuestros países?

46

Entre esta gama de opciones podemos incluir a todas las instituciones sociales, ya sean éstas, de producción de bienes o de servicios, de entretenimiento o de concentración, de educación o de información. En realidad no importa su objetivo, el fenómeno se refiere a su capacidad de reconocer la existencia de nuevas oportunidades surgidas en estos tiempos, y de adaptar su producción a éstas.

Debemos reconocer que no todas las instituciones han sido capaces de adaptarse a las condiciones imperantes en la sociedad.

CAPITULO IV

“Definitivamente existe un nuevo tipo de ciudadanía que se forma de la relación con los medios... Así como una persona puede ser manipulada porque no sabe leer o escribir, también lo puede ser si no tiene los elementos básicos de la comunicación audiovisual y digital. Son los nuevos analfabetos del siglo XXI” (Roberto Aparicio, UNED-España)

LA INFORMACION COMO BASE DE LA ERA DEL CONOCIMIENTO

El aparecimiento en el mercado mundial del Internet marcó un cambio radical en el concepto de la comunicación social y, con ello, la visión que los seres humanos tenían de la vida en su propio planeta. Los factores asociados a esta nueva forma de interrelacionarse de los seres humanos, es decir: la instantaneidad de la información, y la capacidad de cubrir toda la geografía del mundo, modificaron la comprensión de las comunicaciones, lo que había de influir en el relacionamiento del ser humano con su entorno.

48

En la Era Agrícola, las comunicaciones del mundo estaban sujetas a la remota posibilidad de que algún audaz aventurero se atreviera a vencer dificultades y aceptara el encargo de llevar información de un lugar a otro. Los primeros comunicadores a distancia, en el mundo fueron los correos militares, pero en términos de comunicación social, se puede afirmar que fueron los trovadores, personajes solitarios que caminaron hasta lejanas tierras con sus canciones cuyas letras informaban de los acontecimientos acaecidos en tal o cual pueblo del mundo conocido, y hasta del desconocido; en el Tahuantinsuyo, ese papel lo jugaron los chasquis quienes a carrera recorrían el imperio inca, uniendo a su señor con los más remotos parajes de su imperio.

El invento de la imprenta, por el alemán Johannes Gutenberg, vendría a revolucionar este panorama. Con los caracteres móviles fue posible el aparecimiento de los primeros periódicos y con ellos ya fue posible concebir la comunicación como un elemento de importancia en la vida de los

pueblos. Estableciendo un símil, pudiera decirse que la imprenta significó, para la comunicación, el ingreso a la Era industrial.

El desarrollo de los medios electrónicos que transmitieron voz e imagen, fue propio del siglo XX, cuando las guerras provocaron una carrera acelerada en el desarrollo de técnicas de comunicación entre las tropas. La radio primero y luego la transmisión de imágenes inalámbricas constituyeron dos hitos importantes en esta historia. La guerra fría, por su parte, obligó a las potencias involucradas en la conquista espacial a desarrollar otras tecnologías de comunicación que arrojarían a los seres humanos a la tercera Era, la del conocimiento.

Como toda obra humana, la comunicación no siempre ha sido motivo de alabanza por sus posibilidades y bondades, en ocasiones también han sido blanco de fuertes críticas. Un análisis elemental de lo que ha venido sucediendo en los medios de comunicación social, sobretodo en el mundo occidental, nos muestra que la información no fue administrada democráticamente, por el contrario, roza en lo tiránico: unos pocos deciden la información que van a consumir millones de personas quienes ni siquiera tienen derecho a la réplica. La unidireccionalidad de estos medios deja el mango de la sartén en una sola mano, en una sola dirección: la de los propietarios de las cadenas de tv., radio y prensa, magnates inmersos en un mercado altamente competitivo, con intereses políticos y económicos de altos niveles y con un arma muy peligrosa en sus manos para defenderlos.

Son apenas diez, las corporaciones que por su tamaño y, por los intereses diversificados que poseen o controlan,

pueden ser considerados como gigantescos conglomerados económicos o mega-corporaciones, y que son los propietarios de los más grandes medios de información de Estados Unidos, lo que, por su grado de influencia, imponen sus contenidos en el mundo entero: prensa, radio y televisión. A esto se suma, la industria del entretenimiento, que cubre el cine, la música y la editorial de revistas y otros productos gráficos, así como las nuevas formas de impresión digital, tales como CD's, DVD, MP3, etc., y que su poder se manifiesta en América Latina y el resto del mundo.

Cientos de millones de seres humanos de todo el planeta consumen a diario -directa o indirectamente- los productos informativos y culturales de los holdings AOL/Times Warner, Gannett Company, Inc., General Electric, The McClatchy Company/Knight-Ridder, News Corporation, The New York Times, The Washington Post, Viacom, Vivendi Universal y Walt Disney Company.

50

Quienes manejan a estos diez grupos, tienen en sus manos una importante cuota de poder basado no en la delegación ciudadana a través de las urnas, sino en el dinero que poseen o manejan. Tras de ellos, seguramente se encontrarán muchas compañías transnacionales, como las de comunicación, petroleras, de otra formas de energía, de armas y otras.

Este conglomerado económico dejó hace mucho tiempo de ser ente pasivo de la política mundial para proceder a manipular el discurso del Poder y la entelequia llamada opinión pública de todo el mundo, por lo tanto, “informar” también significa un pingüe negocio para estas corporaciones.

Pero, el fenómeno es muy amplio y ofrece varias aristas para su interpretación. Podría pensarse que la arrolladora concentración de la propiedad habría provocado la desaparición de numerosos medios locales, en particular radios, periódicos pequeños y empresas periodísticas familiares, cerrando fuentes de trabajo y limitando la “libertad de expresión”; sin embargo, la realidad de nuestros países muestran que no ha sido así. La ciudadanía de la Era del conocimiento, requiere y demanda información especializada de su región, de su entorno más cercano y más acorde con sus intereses.

Desde hace unos años, la idea de indefensión del ciudadano devorador de la información se ha visto cuestionada con la aparición de las grandes redes informáticas, especialmente el INTERNET. La red de redes es la gran alternativa a la dictadura de los grandes medios. En Internet, la información se mueve en dos sentidos: hacia el usuario y desde el usuario. Cualquier persona puede emitir y recibir, el círculo de lo comunicación se cierra en esta dualidad. La audiencia potencial que es el conjunto total de personas conectadas en un momento dado, abarca todos los continentes. A esa audiencia el emisor puede enviar su información en cualquier forma, ya sea texto, imagen o sonido. La comunicación es inmediata, pero se la puede elaborar, guardar y reenviar en cualquier momento a cualquier sitio. Pero lo más importantes es la red no tiene dueño, y la información, por lo tanto, no está sujeta a la manipulación de los propietarios del medio. En estas condiciones se cumple aquello que pronosticó Marshall Mc. Luhan, un pensador canadiense que dedicó su tiempo a los problemas de la comunicación, cuando señaló el surgimiento de lo que él llamó “la Aldea

Global”, es decir el momento en que el planeta se convertiría en la fuente de origen de toda información y que ésta estaría al alcance de todos, tal como sucede en una pequeña aldea.

En Internet no es la información la que llega al usuario sino al revés, es el usuario el que decide el qué, cuándo y cómo llega la información. Todos deciden, todos opinan y todos participan por igual en el tráfico de datos. La alternativa está ahí, aunque su problema reside en que aún no está disponible en muchos países, sólo los más desarrollados capitalizan el 90 % de su uso.

Esta es una verdadera revolución que viene modificando todas las relaciones humanas, desde la personales y familiares hasta las más complejas relaciones sociales e incluso las de los hombres con los dioses o con el Dios personal de cada individuo.

52

Los mercados de valores son ahora el escenario donde la compra-venta de las acciones de las empresas de telecomunicaciones está alcanzando niveles de vértigo y cotizaciones nunca antes vistas. Las grandes cadenas de TV, se alían unas con otras, las compañías de teléfonos han puesto su mirada en nuevos mercados comprando empresas en países en desarrollo e intentando captar mercados para el futuro. El mejor ejemplo de ello lo hallamos en el magnate mexicano Carlos Slim quien ya es considerado como uno de los hombres más ricos del planeta, amenazando en esa posición a Bill Gates, otro millonario producto del mundo de la informática. Los primeros grandes negocios en Internet están creando millonarios a nivel planetario,

incluso se habla de “infomanía”, o sea, la economía de la información.

La Información no tiene fronteras dentro del Internet. Las posibilidades de comunicación, formación y aprendizaje han dado un salto cualitativo muy importante gracias a estas tecnologías. Pero, como el papel de la economía es esencial y con lo único que se puede negociar y comerciar dentro del Internet es con la información, ésta se está convirtiendo en la mercancía del nuevo milenio y como mercancía se la trata como a cualquier otro bien material.

Pero, y este es un pero muy importante, aparte de su precio fijado según parámetros mercantilistas, la información tiene un VALOR intrínseco según sea su contenido, lo que es de vital importancia para el desarrollo humano.

Lo primero que una sociedad debe aspirar es que todos sus miembros puedan satisfacer las necesidades físicas básicas, luego se torna urgente la atención a las necesidades emocionales e intelectuales. La formación, educación y la cultura son, por lo tanto, el siguiente e ineludible requisito que necesita una sociedad para avanzar en armonía. Las necesidades del conocimiento para crear personas conocedoras de sí mismas y su entorno, y que sepan aprovechar al máximo lo que tienen a su mano para beneficio no sólo de ellos o su comunidad sino del resto de la especie, son tan importantes como la cantidad, rapidez y facilidad con la que se pueda acceder, y aquí es donde las nuevas tecnologías de la información tienen un espacio muy grande que ocupar.

Cada día, cada vez más personas, tienen la posibilidad de acceder desde su casa a grandes bancos de información donde está almacenado todo el conocimiento humano. Si la mayor parte de la información que nos llega es vía medios de comunicación, con todo lo que ello supone, hoy, al menos, existe la posibilidad de ser nosotros los que elijamos la información que queremos y necesitemos, sin descuidar la posibilidad de que seamos capaces de elaborarla. En cuanto los países en vías de desarrollo avancen y se creen la infraestructura mínima, éstos también estarán en condición de hacerlo; pero, debemos reconocer la existencia de ciertos conglomerados ya formados que se han adelantado a los tiempos y que ya tienen en sus manos la capacidad de negociación en estas áreas.

54

Las primeras son las compañías de telecomunicaciones, tanto las nacionales como las internacionales que promueven el acceso a Internet, aunque debido a los costos, esto no es posible para un gran número de usuarios. Claro está, que en los países en vías de desarrollo las tarifas pueden llegar a ser mucho mayores que en los países desarrollados, bien sea por el número de posibles usuarios, como por la enorme utilización de esta tecnología. Los costos para el usuario están suponiendo una fuente de ingresos para estas grandes compañías internacionales.

Otras están ubicadas en el mundo de la política. Muchos líderes, y por ende, gobiernos, aún no se han enterado las consecuencias de esta tecnología y lo que ésta es capaz de brindar; pero otros, aquellos que conocen la red, no tienen, de momento, otra alternativa que rendirse ante su poder. El apareamiento de veedurías ciudadanas que vigilan el cum-

plimiento de las leyes y los ofrecimientos políticos se ha evidenciado con mayor fuerza y aceleramiento a partir de la existencia del Internet. En países como el Ecuador, los indígenas, un segmento poblacional preterido durante siglos, encontró en el Internet una forma rápida y efectiva para hacerse conocer por la comunidad mundial y recabar ayuda en sus proyectos, saltándose por encima de la atención del Gobierno. En otra ocasión una revuelta popular contra un gobierno encontró en esta tecnología el mecanismo ideal para convocar a las masas a movimientos populares, sin que el mandatario de turno pudiera contrarrestar su efectividad. Ese es el poder de la telecomunicación, tanto la telefonía celular con su cobertura y alcance, como el Internet. Rapidez y cobertura (tiempo y espacio) como fuente de Poder.

Definido así este “mercado”, y los actores ya presentes, podemos vislumbrar que en los próximos años veremos, por una parte un desarrollo acelerado de la tecnología y un atraso permanente de las intenciones de control y censura de parte de los gobiernos. En este medio, el usuario imaginativo y creativo, usando esa tecnología en formas y vías insospechadas, es quien amplía el escenario de la comunicación.

55

En esta lucha desigual, la jurisprudencia, en el mundo entero, ha creado ciertos mecanismos de defensa económica de ciertos intereses que pueden considerarse legítimos cuando responden a la defensa de la creatividad humana, pero que chocan con ese afán de conocimiento propio de esta Era.

Para encontrar sentido a los grandes cambios de hoy, y pensar cómo apropiarnos de ellos, hemos de conseguir algo más que datos informáticos, necesitamos ver de que for-

ma se relacionan entre sí. Es que cuando hablamos de conocimiento no nos estamos limitando a la transmisión de datos, ya que éstos, en sí mismos, son carentes de contexto; a manera de ejemplo: al decir 200 o 2.000 habitantes, no estoy diciendo absolutamente nada, se trata de una fría cifra carente de significado; cuando este mismo dato es contextualizado entonces puede convertirse en información: 500 habitantes de la población X, ubicada en tal provincia andina o costanera o departamento, entonces, ya podemos afirmar que poseemos información. Pero, aún sigue siendo una información incompleta, aún requiere algo más para que se convierta en conocimiento. Al señalar: “100 o 1.000 habitantes de la población X, organizaron un paro de protesta contra la desatención gubernamental, al tiempo que exigen atención de su anhelo de tener agua potable en sus casas”. La frase, así contextualizada nos remite a una población donde no existe una red de agua potable, por lo que sus habitantes pueden sufrir los embates de graves enfermedades, y por tanto están dispuestos a luchar por alcanzar su anhelo ya que el señor gobierno nunca les ha prestado atención a sus reclamos y que ahora han debido organizar un paro para ser escuchados.

Estas categorías, a lo mejor no significan nada a la hora de aprehender el conocimiento, pero nos ayudan a comprenderlo mejor, a entender cuáles son sus características.

Recordemos que el conocimiento es intangible; no podemos tocarlo, ni siquiera acariciarlo, peor aún, abofetearlo; lo único que podemos hacer es mirarlo, comprenderlo y manipularlo.

Precisamente, por ser intangible, el conocimiento no tiene dueño, es de todos. Usted, nosotros y un millón de personas más, podemos usar el conocimiento sin que esto cause ninguna disminución en él. Mientras mayor sea el número de personas que lo utilice, mayores probabilidades existen que se reproduzca y se genere nuevos conocimientos.

Cualquier parcela del conocimiento aislada del resto solo adquiere un significado cuando se la compara con otras porciones a fin de lograr una contextualización. Cuanto más conocimiento exista, más variadas y numerosas serán las posibles combinaciones útiles.

Al conocimiento se lo puede distribuir instantáneamente bien sea a una sola persona o a 10 millones, en el mundo. Ese mismo conocimiento, en la actualidad, gracias a las tecnologías de esta Era, puede ser transportado a cualquier rincón de la Tierra sin que se produzca una elevación en su costo.

Aunque no es una característica exclusiva de estos tiempos, en la actualidad es más evidente que el conocimiento se puede almacenar en espacios cada vez, más pequeños. Las tecnologías de la información permiten ahora almacenar inmensas cantidades de datos, imágenes, sonidos e información en “chips” más pequeños que un sello postal y según los últimos informes técnicos ese tamaño podría ser considerado gigante para lo que vendrá, pues podría producirse un disco duro a nanoescala es decir, milmillonésima de metro.

Todas estas características representan un dolor de cabeza para los economistas de nuestros países que no alcanzan a

comprender las variables en juego ni las posibilidades que de éstas se derivan. Junto a ellos, los abogados intentan en vano normar y defender los productos creyendo que el conocimiento puede ser limitado, todavía no se han dado cuenta que la producción agrícola o industrial puede ser normada, pero el pensamiento jamás.

LOS DERECHOS DE AUTOR

Este es un tema que aún no ha sido lo suficientemente debatido en la ciudadanía. Las legislaciones contemplan desde hace unos pocos años este tema, pero los usuarios de estas tecnologías lo ignoran o simplemente no tienen interés en conocer.

El principio jurídico reconoce al trabajo intelectual como una mercancía la que hay que proteger, desconociendo que ese mismo trabajo al ser comprendido como una herramienta para el desarrollo personal y colectivo, debe ser promocionado.

Esta dicotomía se presenta desde el momento en que un autor, bien sea de una obra de arte, o de una idea planteada en un artículo o un libro, lo hace pensando en que su obra debe ser conocida por el mayor número posible de sus semejantes, aunque, hay que admitirlo, que lo que no está dispuesto es a que su esfuerzo, su trabajo, no le genere ingresos, y a partir de eso es lo que nace el copyright. Aún teniendo en cuenta esto, aún respetando el sentido comercial de la información ya sean en forma de textos, imágenes, sonidos o películas, y las leyes del copyright; se torna necesaria una consciencia colectiva cultural que contem-

ple la gratuidad en el uso y copia de documentos para fines educativos, no comerciales. La legislación, por lo tanto debe atender estos dos campos y entregar, con justicia, los deberes y obligaciones que emanan de una obra intelectual y de su difusión.

Cualquier esfuerzo por diseminar el conocimiento será poco y siempre serán escasas las iniciativas destinadas a hacer accesible la información a la mayor cantidad de gente.

En la actualidad, las nuevas tecnologías que configuran la Era del conocimiento han provocado cambios en la comprensión sobre la información ya que ésta abarca mucho más que lo que se publica en los medios, pues, información es también lo que se circula en grupos o centros académicos, es todo lo que está circulando en el indefinible espacio, en las aulas, en las calles, entre los integrantes de los grupos de poder al igual que lo circula entre los asistentes a los estadios o, quizás en las cárceles, en las bibliotecas, en los barrios marginales o en los sofisticados laboratorios biológicos, químicos o físicos, en los centros espaciales y hasta en los satélites colocados en la estratosfera, todo es información y no existe regulación alguna que diferencie la propiedad de esa inmensa gama de escenarios.

Los mismos medios de comunicación no alcanzan a diferenciar la propiedad intelectual de sus publicaciones, no sólo porque al momento de su circulación pasan a ser propiedad de quién los lee o los escucha o los ve, sino porque además ahora existen medios en el Internet que constantemente están actualizándose, dejando atrás el concepto de diario matutino, vespertino, semanario, mensual o cualquier otra

clasificación, y esta actualización permanente la puede hacer cualquier persona desde cualquier punto geográfico ya sea dentro del país o desde otro, dentro del mismo continente o desde otro, sin que pueda ningún gobierno controlar, mediante leyes, la difusión de sus contenidos.

La libertad de circulación en la información ha permitido el apareamiento de nuevos conglomerados sociales que se asocian en función de sus intereses y búsquedas de conocimiento antes que en la defensa de sus bolsillos, (aunque, debemos reconocer que esos conocimientos se traducirán tarde o temprano en economía), pero que varían en una nueva categoría: la de los gustos y vocaciones como elementos aglutinantes.

Esa misma libertad trae aparejada ciertos peligros, pues, la posesión del conocimiento no permite determinar anticipadamente el uso que se hará de él. En la red del Internet está desde información personal hasta los misterios del átomo, la forma de fabricar un pan y la tecnología para construir una bomba atómica, cuentos y narraciones escritas por aprendices como los tratados de filosofía oriental y occidental; en fin, ahí está depositado todo el conocimiento acumulado por el ser humano a lo largo de los siglos.

CAPITULO V

“Una larga tradición que encontramos tanto en la Europa de la Edad Media como en el Asia clásica, requería que el aprendiz, colegial o novicio, recorriera largas distancias para ser instruido por algún maestro lejano. La facilidad de las comunicaciones modernas y la mediatización de la intelectualidad ha acabado con esta práctica.” Guy Sorman, “Los grandes pensadores de nuestro tiempo” Editorial Seix-Barral, 1989.

EDUCACION PARA LA ERA DEL CONOCIMIENTO

El sistema educativo del país, al igual que el de otros países, tienen las virtualidades y defectos originados en la España del siglo XV.

Junto con los conquistadores, llegaron a América los miembros de diversas órdenes religiosas con el cometido de extender la doctrina cristiana entre los aborígenes de estas tierras. La cristianización, entonces, partió de la base del miedo. Los indios eran considerados como mano de obra barata a la que no había que educar a fin de mantenerlos en la ignorancia y sin posibilidad de reclamos. Un analfabeto del idioma castellano era presa fácil de la justicia de los conquistadores ya que no podía acudir a los tribunales de justicia de la Corona porque ignoraba el mecanismo y su procedimiento. Los conquistados eran, según los conquistadores, simple mercadería que podía y, de hecho así lo fue, vendida junto con las tierras, al igual que las bestias.

62

La libertad y solidaridad en la que vivían nuestros antepasados indígenas sucumbieron al oscurantismo proveniente de la Europa católica y monárquica.

La educación era un privilegio de las clases pudientes. Los hijos de los españoles eran los únicos que podían aspirar a una educación básica. Ni siquiera las hijas mujeres de estas familias asistían a la escuela porque no se consideraba necesario, ni siquiera de buen gusto que una joven, hija de familia, tuviera que salir de su casa para asistir a la escuela o a la universidad; por eso, las jovencitas que sabían leer y escribir habían recibido la instrucción en sus propios hogares, a tra-

vés de sus propias madres o quizás por preceptores, que normalmente eran los sacerdotes, contratados para tal función; pero, luego de haber recibido la educación básica, debían aprender a cocer, bordar, tocar el piano, y prepararse para el arreglado matrimonio al que estaban destinadas.

Así, en este contexto, del sistema educativo, no podía esperarse otra cosa que la reproducción de aquellos valores de obediencia ciega y repetición aburrida y mediocre de aquellos principios científicos que provenían de la Edad Media europea.

Entonces, desde la conquista y, luego, en la Colonia –ambas etapas de nuestra historia correspondientes a la Era de la Agricultura– el sistema educativo no tuvo los aires frescos necesarios para la investigación y desarrollo científico. Las universidades, apenas si estaban destinados al estudio de Jurisprudencia y de la Teología. Las carreras científicas de las ingenierías necesarias para la construcción de las grandes edificaciones religiosas de la época eran privativas de sacerdotes y legos europeos que afincados en América dirigieron los trabajos, contando para ello, con la mano de obra de los indígenas.

Los maestros y profesores tenían libertad de castigar las travesuras de sus pupilos, así como de impedir, por la fuerza, cualquier asomo de interés en el estudio de las ciencias y de las artes que no estuvieran permitidas por la Iglesia y la Corona, en su orden. “La letra con sangre entra”, fue la máxima que se aplicaba en las aulas.

Pasado el período colonial, y aunque las guerras de la Independencia habían triunfado, la organización de la naciente

República del Ecuador, no cambió el sistema educativo. Seguía siendo un privilegio de unos pocos que podían viajar a Europa; los otros, los que se quedaban en estas tierras, sólo podían asistir a las pocas escuelas confeccionales existentes, las que seguían los métodos coloniales para enseñar los mismos contenidos de 200 años atrás.

La herencia de estos siglos aún está presente en el sistema educativo del Ecuador. Aún hoy, existen maestros y profesores siguen pensando que la letra con sangre entra y que su misión es meramente informativa de los avances de la ciencia, antes que formativos de seres humanos destinados a investigar el mundo en el que viven.

64

Es que el diseño del sistema educativo sigue basado en la memoria, como si ésta fuera el único método o herramienta que posee el ser humano. Desde el primer año de básica, el profesor se limita a seguir los planes emanados del Ministerio. Esa rutina la repite año tras año, y camina por el mismo sendero de la repetición memorística que ofende al intelecto del estudiante pero que lo domestica. Tras el sistema educativo, ese estudiante, para lo único que está realmente preparado es para repetir el ciclo. Siguiendo la rutina establecida en los libros, es incapaz de emprender nuevas rutas y acercarse a la verdad científica; desmotivado para salir de la mediocridad se embelesa en repetir una y otra vez, fechas y hechos, sin comprender la verdadera trascendencia de la historia y de las ciencias.

En las aulas, le está permitido al estudiante utilizar todas las preguntas del idioma y del intelecto, a excepción, claro está, de las dos más importantes: ¿por qué?, y ¿para qué?.. Podrá

usar el cuándo, el cómo y el dónde, quizás hasta el qué, pero jamás podrá hacer uso de aquellas que le abren el intelecto a la verdad y a la ciencia.

“Francisco Eugenio Javier de Santa Cruz y Espejo, el sábado 20 de marzo de 1779, obtuvo su título de médico y el Cabildo le concedió el permiso para ejercer su profesión. Su vida de estudiante y práctico la vivió en las salas del hospital San Juan de Dios, y ese día sus sacrificios serían recompensados; al menos eso es lo que él creía. Tras asistir a la misa celebrada en la Catedral de la ciudad, y escuchar el sermón del cura Sancho Escobar y Mendoza, Espejo comprendió que la mediocridad era la única herramienta que manejaban quienes estaban encargados de repartir las enseñanzas a las buenas gentes del pueblo. El famoso sermón era, según Espejo, un insulto a la inteligencia de quienes le escucharon. Su vacía perorata no aportaba al esclarecimiento de los conceptos de la filosofía, de la Teología, y los feligreses no tenían otra fuente para apropiarse del conocimiento... “La evidente mediocridad de los oradores; la falta de profundidad en los conceptos; la carencia de originalidad y hasta las estupideces que se intentaban pasar como verdades, contribuyen al atraso cultural del pueblo.”

65

Ese mismo día, regresó a su casa y dejó escapar sus inquietudes. El resultado fue el libre “El Nuevo Luciano”, en el que a través de nueve conversaciones entre los personajes: el Dr. Luis Mera, un ex jesuita ambateño y el Dr. Miguel Morillo y Loma, médico quiteño, abarca diversos temas como la enseñanza, la retórica, la poética, el buen gusto, la filosofía, la teología eclesiástica, etc. Dura fue la crítica del autor a la falta de preparación de los maestros, de los oradores sagrados y de los profesionales de su época, quienes, según Espejo debían superar constantemente su nivel de conocimientos en beneficio de su sociedad. En uno de esos diálogos, el autor, refiriéndose al Dr. Mera, como símbolo de aquellos defectos que quiere erradicar, dice: “Ni la sotana

conciliaba a la voluntad del deseo del saber, ni el cíngulo daba aquella paz y quietud que requiere la profesión de las letras; ni el ropón ponía perspicaces los sentidos para la adquisición de noticias científicas; ni el golete del cuello daba al cerebro mayor robustez para una seria aplicación a los libros; ni la becoca añadía memoria; ni el bonete aumentaba e ilustraba el entendimiento...” (Marco Chiriboga V. “Vida, pasión y muerte de Eugenio Espejo”, Editorial: Panorama, 1995.

Ante estas palabras, parecería que el problema educativo del país tiene sus orígenes en el propio sistema de dominación que nos impuso la Colonia, mediante el cual, el mantener en la ignorancia al pueblo era una de las herramientas, sino la principal, al menos una de las más importantes, ya que a través de la ignorancia, las autoridades y las élites de los criollos garantizaban la permanencia de sus privilegios.

66

Según Coleti, había en Quito dos universidades: la de San Fernando donde se dictaban clases de Filosofía, Teología, Derecho Civil y cánigo y Medicina, aunque ésta última era nominal, porque siempre permaneció vacante debido a la falta de un maestro que la sustentara; y la de San Gregorio en la que se enseñaba Teología, Filosofía, Sagrada Escritura y Legislación Civil y Canónica.

Una educación, fundamentalmente, teológica, que es la que aparece en la Universidad de la Colonia, no podía otorgar habilidades prácticas a sus estudiantes, ya que por definición la Teología se entiende del estudio de Dios y sus relaciones con los hombres; es decir una educación para el hombre religioso. Los problemas temporales no encuadran dentro de este esquema y por lo tanto no podía incidir en la forma de vida de los habitantes de estas comarcas.

Además del limitado alcance de los establecimientos educativos y de los pocos conocimientos que transmitían los maestros, la enseñanza que éstos impartían era de mala calidad. Hassaurek afirma que: *“los conocimientos del latín que tenían los clérigos eran terriblemente pobres, que la historia y la ciencia les eran desconocidas”*. Wolf dice que: *“la enseñanza carecía de método y, salvo excepciones, no servía de mucho que la niñez asistiera a la escuela cuando faltan maestros y maestras que merecieran ese nombre”*.

Los curas o frailes que llegaron a América no deben haber sido los más eruditos; sin embargo, sería muy aventurado afirmar que sólo vinieron a América, y principalmente a esta parte de los Andes, los más aventureros o los desechos de las diferentes órdenes religiosas, porque encontramos, en esta misma época, a sacerdotes como el franciscano holandés Fray Jodoco Rickie, que importó la primera imprenta que se instaló en nuestro suelo, en Ambato. Claro que su intención era la de publicar Biblias y documentos de la Iglesia, pero abrió los cauces a la publicación de otros libros y se impulsó tímidamente a la lectura y, con ella, a la cultura.

67

Ignorancia, verticalismo, una gama restringida de estudios no podían brindar a los habitantes de la Real Audiencia los conocimientos que les permitiera encauzar su fuerza laboral por los caminos del progreso. En realidad los objetivos de la educación se inscribían dentro de los esquemas de la Era Agrícola, a lo que habría que añadir el celo de la Inquisición que impedía cualquier actitud investigativa y de crítica.

Con la República, poco o nada cambió en el tema de la educación, pues, ésta seguía siendo un privilegio reservado a quienes podían costearla. Muy pocos americanos pudieron

educarse en la metrópoli. Los que lo hicieron pudieron conocer las ideas libertarias que recorrían los templos masónicos y las trasplantaron a este continente. Son éstos los que vendrían a anunciar los nuevos tiempos; y son ellos los que comandarían las rebeliones y dirigirían los ejércitos que otorgarían a América su estatus de libertad.

Pero, tras las guerras libertarias, los cambios fueron de nombres pero no de sistemas ni de costumbres. Los generales que lucharon bajo las órdenes de Bolívar y Sucre se alzaron con el Poder, aunque no estuvieron preparados para gobernar, para ellos fueron más importantes sus anhelos de riqueza y reconocimiento que su visión de estadistas. La educación no cambió, siguió siendo privilegio de pocos y de una mediocridad escandalosa.

Bajo la presidencia de Gabriel García Moreno, la educación toma un giro inesperado. Será en estos años cuando se traen a los jesuitas para que se hagan cargo de la ciencia en este país. Se crea el observatorio astronómico y la Politécnica se levanta airosa. Nuevos aires parecían ingresar al país, a pesar de que la idea presidencial más tenía que ver con asegurar más al Ecuador a los dictados de la Iglesia de Roma, antes que al fortalecimiento de un pensamiento propio.

Eloy Alfaro es considerado como un verdadero revolucionario. Su ideario liberal no sólo transformó al país en lo político, económico y de relaciones con la Santa Sede, sino que trajo aires frescos a la educación. Se crearon escuelas y colegios, se diversificó la educación con los colegios técnicos y se abrieron las puertas para que las mujeres pudieran educarse. Se profesionalizó la carrera militar al crearse un cole-

gio donde se educarían los futuros oficiales del Ejército. En fin, Alfaro dejó huella profunda en la educación del país.

El problema fue que a la ampliación de la oferta, el Ecuador no aportó calidad de la educación. A partir de Alfaro se han creado innumerables establecimientos educativos propios de los estudios escolásticos, un número menor dedicados a los estudios técnicos. El bachillerato aún sigue siendo propedéutico y no existe un lugar, por muy apartado que se halle del centro del país, donde no se levante una escuela que entregue educación básica. Sin embargo, el sistema educativo sigue siendo el mismo de hace cien años, cuando Alfaro lo instauró.

Hoy asistimos a un cambio radical en la demanda de la educación y los países que planifican su desarrollo tienden a basarse en las estadísticas que demuestran en números o en porcentajes el camino a seguirse. En los países que han ingresado a la Era del conocimiento se habla ahora del sistema educativo como el instrumento adecuado, y en ocasiones único, para lograr el desarrollo.

69

En la década de los años 90 se publicó en los Estados Unidos un libro titulado “El trabajo de las naciones” cuyo autor es el Sr. Robert Reich, quien fuera Secretario de Trabajo de la primera administración del presidente Bill Clinton. Según este autor las tendencias demostraron que a inicios del siglo XXI, los empleos podían ser clasificados en 3 categorías: los trabajos rutinarios, los rutinarios especializados y los analistas simbólicos.

Los primeros no requieren habilidades especiales, se repiten día tras día sin que sea necesaria ninguna condición especial

ya que apenas se trata de repetir una y miles de veces los mismos movimientos en los mismos espacios. Son los trabajos de aseo, de mensajería, ciertos oficios artesanales.

Los segundos ya requieren algún grado de habilidad y especialización, Quienes los practican no requieren responder al por qué de las cosas, simplemente se limitan a cumplir con cierto cuidado una rutina. Aquí están los empleos de mandos medios en las industrias, en los establecimientos de comercio, las asistentes de hospitales, etc.

Los terceros, los analistas simbólicos, son los trabajadores que solucionan problemas. Su trabajo requiere de conocimientos y tiempo para que se pongan en movimiento y logren la resolución de todo tipo de obstáculo que puedan presentarse en la cotidianidad laboral. Los analistas simbólicos requieren conocer, no necesariamente a profundidad, todas las bases de las ciencias, ya sean las biológicas, las matemáticas y las sociales. La especialización imperante en la Era de la Industria, ya no responde a las necesidades imperantes en el mercado laboral. Cada día se mira la necesidad de volver a la educación universitaria integral, en la que el estudiante pueda conocer el mundo, sus relaciones y los instrumentos del intelecto para resolver problemas.

El sistema escolar de nuestros países está diseñado para el trabajo de producción en serie, donde la repetición de ideas y acciones son las herramientas fundamentales para el trabajo. Los escolares deben, entonces, desarrollar la memoria. Desde el primer año de ingreso al sistema escolar, los maestros se esfuerza en que el educando repita una y mil veces los conceptos que les son transmitidos.

En la actualidad, no existe una región del país, ni una provincia, ni cantón, que no haga esfuerzos por integrar la computadora a los establecimientos educativos. Desde la educación primaria, pasando por la secundaria hasta la educación superior cuentan como uno de sus principales objetivos el tener un centro de computación integrado al Internet, para servicio de sus educandos; incluso las universidades, especialmente las privadas, otorgan a sus estudiantes la posibilidad de acceder al Internet por tiempo indefinido en las computadoras personales o familiares, a fin de que puedan integrarse a este mundo. Esto que parece un servicio de calidad, propio de la Era del Conocimiento, encuentra su disenso cuando comprobamos que la mayoría de uso se reduce a navegar por el Internet en busca de trabajos ya realizados para proceder a la copia. Es que, si los propios maestros no conocen el instrumento y califican en base a la memoria, entonces el mecanismo adecuado para obtener buenas notas, es el de la copia; más aún, cuando existen direcciones de páginas electrónicas destinadas para este fin.

A lo largo de los años que dura la educación formal, la memoria se ha transformado en la única herramienta del pensamiento a ser cultivada. En las aulas, los maestros “informan” a sus alumnos los conceptos y las herramientas de su materia. Esas informaciones se repiten una y mil veces cada año. Las pruebas bien sean diarias, semanales, mensuales, o de fin de año, consisten en la comprobación de que esa información forma parte del acervo memorístico del educando y las calificaciones son, más bien, una medida cuantitativa de la cantidad de información que el educando ha sido capaz de retener.

Los Ministerios de Educación, de todos nuestros países, basan su trabajo en cifras y estadísticas que les permita argumentar la bondad de su accionar: número de escuelas, número de maestros que laboran en el sistema, resultados numéricos de los departamentos de construcción y reparación de la infraestructura física, cobertura poblacional, son las grandes líneas de su labor, olvidando que la calidad de la educación debería ser la máxima responsabilidad de esa Cartera de Estado. Existen, claro está, oficinas destinadas a diseñar la calidad de la educación pero sus planes quedan en el papel. Existen otras destinadas a la capacitación de maestros donde se aprende y se discute los antiguos y nuevos postulados pedagógicos, pero el profesor apenas recibe el diploma de asistencia, retorna a sus prácticas habituales. Así, resulta improbable que las nuevas generaciones, educadas de esta manera, puedan enfrentar las condiciones del siglo XXI.

72

Hace unos años cuando se discutía una reforma escolar en el Ecuador, una de las causas de la oposición de los maestros era el hecho de que según dicha reforma, el Ministerio no debería imprimir textos escolares uniformes para todo el país, ni siquiera debía patrocinar ningún texto; antes, por el contrario, debía dejar en libertad al maestro para que sea éste el que escoja el texto que mejor se adapte a los ritmos y condiciones de sus alumnos. La función del Ministerio, según esta propuesta debía limitarse a la de ser un ente planificador y evaluador, que anualmente debía acercarse a los establecimientos educativos a comprobar que los estudiantes habían cumplido con los requisitos establecidos para pasar al año inmediato superior. La metodología de enseñanza y el tiempo que tomara la enseñanza de un tema quedaba a cargo del profesor. Eso fue re-

chazado por los maestros organizados. Según algunos de sus dirigentes, los maestros no debían realizar el esfuerzo que significaba esta propuesta, simplemente debían repetir en todo el país, el mismo esquema y el mismo método que debía ser impuesto por el Ministerio.

Tras la postura del magisterio se escondía una propuesta ideológica política, de tener a quien acusar de los posibles errores o fracasos que se producen en el sistema, pero también había un temor al cambio, un pánico a tener que diseñar individualmente un método que le acerque a sus alumnos y le obligue a caminar juntos en el proceso de enseñanza, a individualizar el aprendizaje y aprender a usar el análisis y la crítica como instrumentos básicos del ser humano.

Lo que aún no ha calado en el sistema educativo es que en la Era del Conocimiento, la memoria universal, los datos e informaciones que el ser humano ha sido capaz de crear o comprender del universo, están acumulados en la memoria de un computador. Allí cualquier ser humano encuentra, en poco tiempo, cinco o seis enciclopedias y miles de libros que pueden ser consultados. En la computadora, los estudiantes encuentran las ayudas que requieren para resolver las preguntas memorísticas que demanda el actual sistema. Lo que hace falta es que el sistema educativo entregue al estudiante las habilidades para que su intelecto se torne apto de interrelacionar un dato con otro, un sistema con otros; que sea capaz de analizar los datos e informaciones contenidas en el computador o de cualquier otra fuente: realizar operaciones de analogías, de inducción y de deducción y permanente ejercicio de su capacidad investigativa.

En los países del llamado primer mundo, junto a los centros educativos se levantan laboratorios y centros de investigación donde los estudiantes y profesores desarrollan nuevos conceptos, nuevas tecnologías y el Estado y la industria privada apoyan financieramente a estos centros de investigación. Por el contrario, en nuestros lares, las cifras del presupuesto del Estado destinadas a la investigación científica son tan irrisorias que, por vergüenza, no merecen ser mencionadas. Por supuesto, la empresa privada prefiere comprar tecnología importada antes que apoyar el desarrollo de una propia y adaptada a las condiciones de su mercado.

74

En los países que han comprendido la velocidad de la Era del Conocimiento, la planificación gubernamental está ligada al desarrollo. La participación inteligente de todos los estamentos sociales marca la ruta a seguirse. Miremos, a manera de ejemplo lo que sucede en Islandia donde se planificó hace varias décadas su futuro y se estableció como meta, el ubicarse entre los primeros países europeos en la producción de aparatos electrónicos de la nueva Era, desde teléfonos celulares, hasta componentes de satélites, pasando por iPods, MP3, y tantos otros. Para ello requería competir con otros países a través de obreros calificados que, percibiendo salarios altos para los índices del país, fueran más bajos que los de otros. La estrategia para lograrlo no fue otra que la de cubrir su territorio con universidades e institutos tecnológicos que brindaran a sus estudiantes la capacitación necesaria para lograr el objetivo.

En estos momentos Islandia ocupa el segundo lugar en los estándares de vida en Europa y los ingresos per cápita para su población es una de las más altas del viejo continente, su-

perada apenas por Luxemburgo, gracias a la educación de su población que se preparó para las necesidades de esta Era del conocimiento y gracias a otras medidas económicas que atrajeron hacia su territorio las inversiones para la producción de la Tercera Era.

Evidentemente, el ser humano es más brillante de lo que parece y de lo que el sistema intenta establecer, por eso, no debe asombrarnos de que ocasionalmente, en nuestros países, se destaquen algunos estudiantes por sus habilidades para el análisis o la crítica; esas son las excepciones que confirman la regla.

Diseñada para la producción en rutinaria y en serie, propia de la Era industrial, pensado el sistema educativo como una fábrica, gestionado burocráticamente, protegido por partidos o gremios profesionales poderosos y por líderes que dependen del voto de los profesores, las instituciones educativas de nuestros países, son un reflejo evidente de lo que acontece en nuestras sociedades, es decir, de instituciones propias de finales del siglo XIX y principios del XX. ¿Puede una escuela que camina a los ritmos de esos tiempos, producir trabajadores que deben caminar al ritmo de estos días? ¿Podemos confiar nuestro desarrollo a las actitudes presentes en el actual sistema educativo?

CAPITULO VI

El tema de la seguridad de un Estado en la Era del conocimiento está ligado más estrechamente a la calidad de sus servicios antes que a enormes presupuestos destinados a mover pesadas maquinarias de guerra destinadas a repeler a los hipotéticos invasores o a conquistar nuevas tierras para anexarlas a sus fronteras.

CrnL. Hugo L. Cargnelutti. "Seguridad Interamericana"
Círculo Militar-Argentina, 1993

La disolución de las fronteras:

El mundo de la informática y de las comunicaciones satelitales viene derrumbando fronteras y conceptos que hasta hace pocos años constituían las piedras angulares de la configuración política del mundo. Hasta ahora, los Gobiernos defienden con ahínco conceptos tales como el de soberanía, entendido como tal, la potestad de un Estado de dictarse las Leyes y administrarse como a bien tuviere dentro de sus fronteras. Pero, sucede que los satélites que circundan la Tierra desde el espacio sideral, no reconocen, ninguna frontera política creada por el ser humano. La captura de las informaciones, sean estas de la forma que sean, imágenes, palabras, sonidos o cualquier otra forma, transmitidas desde el espacio exterior, cubre, sin reconocer accidente geográfico alguno, grandes extensiones de territorio, tan grandes como su ubicación, altura y ángulos lo permitan.

78

Si esto sucede a nivel de los países, al interior de ellos también se ha producido, se producen y se seguirán produciendo grandes cambios en este concepto. Hoy los Estados centralistas están siendo cuestionados por la llamada descentralización y hasta las autonomías. Los Gobiernos nacionales prefieren trasladar competencias a gobiernos locales para brindar una más efectiva asistencia a las demandas de los pueblos.

La economía señala ahora la existencia de espacios que no están regidos por las leyes de ningún país. Ahora existe el concepto de la “maquila” donde se produce una parte del

total del producto para luego ser exportado, sin que pueda ser vendido al interior del país donde se ubique físicamente la planta “maquiladora”. Pero este no es el único ejemplo, quizás más dramático sea comprobar la existencia de grandes fábricas que laboran en barcos anclados en alta mar, hasta donde no llega el concepto de soberanía de ningún país, y desde donde sus productos son exportados a todo el mundo sin que pueda existir ninguna fuerza que les obliguen a someterse a las leyes de tal o cual nación.

La televisión satelital no solo que ha acercado las noticias del mundo para ser conocidas en un tiempo real, o al menos con pocos nanosegundos de diferencia, sino que los programas que ella emite traspasa fronteras y ningún gobierno puede intentar siquiera algún tipo de censura o control. Los Gobiernos se tornan impotentes ante estas realidades que ofrece la tecnología.

Pero también hay otra realidad: los seres humanos se desplazan a voluntad conforme alcance su presupuesto. Hasta hace pocos años era muy remota la posibilidad de que un individuo pueda viajar y conocer otras culturas, otras costumbres, otras cosmovisiones, eso era, prácticamente, un privilegio reducido a aquellos que podía hacerlo gracias a sus fortunas. Luego, la televisión satelital vino a ampliar ese universo, pero, paralelamente, los costos del transporte ya sea aéreo, marítimo y terrestre se redujeron permitiendo que se amplíe aún más la capacidad de cada ser humano de viajar y de conocer. Los efectos de ello nunca fueron considerados por los gobiernos ni por los economistas, pero los cambios psicológicos y emocionales, así como políticos y económicos fueron de tal magnitud que hicieron temblar, y

aún lo hacen, los principios en los que se asentaban las leyes y las actitudes de la gente frente al “otro”.

Si, pudiéramos, por un momento, trazar un mapa de nuestros viajes anuales veríamos que el mayor número de éstos serían los que realizamos cotidianamente desde nuestros hogares hasta nuestros sitios de trabajo. Estos son, en realidad, muchos kilómetros recorridos diariamente. Un porcentaje menor sería los que realizamos hasta los supermercados, tiendas del barrio, boticas, hospitales o cualquier otro centro de atención pública. Un tercer ítem sería los que recorrimos para diversas actividades sociales, tales como encontrarnos con los amigos, asistir a algún espectáculo, a un restaurante, o a cualquier otro lugar. Los viajes a otras ciudades o países por vacaciones, estudios o negocios, también aportarían un número considerable de kilómetros. Ese mapa mostraría que cada día aumenta el porcentaje de seres humanos que traspasan fronteras, que participan de la vida de otras comunidades, que conoce de primera mano las ideas, los conceptos, las comidas, danzas, música y costumbres de otras personas y de otros pueblos. Es decir ese mapa, en el que podríamos luego incluir los sitios a los que tenemos interés en visitar y conocer, nos podría señalar una dimensión personal del espacio de nuestra vida, el que seguramente, comparado con el que, tenían nuestros abuelos, se habrá multiplicado por (n) veces.

80

Nos encontramos ahora con que los mapas son apenas representaciones de realidades geográficas pero no políticas ni administrativas. Las relaciones sociales propias de la era industrial ya no responden a la realidad de la era informática y del conocimiento.

La defensa o conquista de un territorio en entredicho.

Una de las instituciones, en las que los síntomas de este desfase, se muestran con mayor relevancia es el de las Fuerzas Armadas.

La historia de esta institución está ligada a la conformación misma del Estado. Desde la antigüedad hasta nuestros días, lo militar siempre ha estado ligado al afán de conquista o defensa de territorios. Tras las guerras, grandes o pequeñas, los límites territoriales de los imperios, reinos, o países terminaban siendo modificados. Para alcanzar este objetivo, toda la estructura de los ejércitos, su conformación, su cadena de mando, sus divisiones, su armamento, incluso sus leyes y reglamentos, estuvieron y aún lo están, pensados y diseñados en función de ello. No puede extrañar, entonces, que los contenidos de los estudios, la distribución de sus unidades a lo largo de la geografía de cada país, su armamento y el uso que el Mando determina para éste estén en función de la territorialidad.

81

La Tierra, es entonces, el elemento natural que define el concepto y el diseño de las Fuerzas Armadas. Así fue siempre, desde tiempos inmemoriales. En la antigüedad, los ejércitos de los grandes imperios, griegos, romanos, egipcios, incluso los de Atila, Asdrúbal, o los del imperio Otomano que conquistaron Europa, tuvieron el mismo objetivo, y por ende, similar estructura piramidal y una cadena de mando vertical.

Igual esquema de organización de los ejércitos lo encontramos a lo largo de la Edad Media y Moderna, llegando incluso a finales del siglo XX.

Mientras el Ecuador seguía inmerso en una lucha por territorio hasta 1995, cuando se produce la llamada Guerra del Alto Cenepa, en otras latitudes, la primera potencia mundial emprendía en otra clase de lucha. Comparando los motivos y las formas de lucha podemos ver con claridad las diferencias entre quienes ya han transformado su vida en base al conocimiento y quienes aún permanecen anclados en conceptos y costumbres propias del pasado.

El Ecuador puede vanagloriarse de haber sido uno de los actores de la última guerra entre naciones, en que la conquista territorial y su defensa fue la causa, cuando sus Fuerzas Armadas, en 1995, se enfrentaron a las del Perú, en la cordillera del Cóndor. Producto de este enfrentamiento las dos naciones pudieran arribar al cierre definitivo de sus fronteras y terminar con el diseño del mapa político de Sudamérica. En esta guerra, los dos países usaron su más moderno aparataje bélico, aviones sub y supersónicos, grandes tanques, cañones y misiles aire-tierra, tierra-aire y tierra-tierra, cuya utilización produjo grandes destrozos en la selva, y la movilización de grandes contingentes humanos a la zona del conflicto. No hubo víctimas entre la población civil, pero sí entre la filas de los ejércitos.

El ataque a las Torres Gemelas del World Trade Center, en la ciudad de Nueva York, marcó, con signos claros, el cambio que se había producido en la visión geopolítica y en la base que definiría en el futuro la existencia y función de los ejércitos del mundo.

El ataque, comandado y ejecutado por grupos de combatientes islámicos, no requirió del empleo de costosas armas

de última tecnología, ni de la movilización de grandes ejércitos; apenas un puñado de jóvenes, armados con el fanatismo de su religión y con peñillas y armas corto punzantes, se apoderaron de aviones comerciales de bandera de los Estados Unidos, para desviarlos de sus rutas y en forma suicida embestir contra las torres que simbolizaban el odiado poder económico del imperio, así como contra el Pentágono el centro del poder militar de esa nación.

Los jóvenes suicidas no pretendían la conquista de ningún territorio, para ellos, su objetivo era el de causar el mayor terror posible en la población y hacerles sentir inseguros a los norteamericanos.

La reacción no se hizo esperar y, los poderosos ejércitos de los Estados Unidos se lanzaron a castigar al líder musulmán Osama Bin Laden, a quien se le acusaba de ser el mentalizador y ejecutor de aquel atentado. Afganistán fue víctima de los furibundos ataques del Ejército norteamericano, y a pesar del uso de una fuerza descomunal, el objetivo no pudo cumplirse, ya que el desconocimiento, por parte de la potencia, de la geografía del país y de la mentalidad de la gente que habita la geografía del país asiático, hizo posible el que Bin Laden pudiera escapar. Otra vez, la inteligencia y el conocimiento lograron neutralizar el empleo de la fuerza.

Junto al ataque militar, el gobierno de los Estados Unidos lanzó una campaña propagandística que buscaba convencer al mundo de que se trataba de una lucha entre el bien y el mal. En ningún momento se puso de manifiesto la conquista o defensa de un territorio. Por primera ocasión se habló de valores morales tales como la posesión de armas nuclea-

res en manos del “Imperio del Mal” antes que de territorios y de recursos naturales, como justificativos para desatar un ataque militar.

La globalización puede ser entendida como una fuerza transformadora con una dirección desconocida y que genera grandes incertidumbres, tanto a formuladores de políticas como a los ciudadanos, creando nuevas estratificaciones en el Poder y en la producción. En este proceso aparece un nuevo concepto de soberanía, en que se produce una desvinculación entre el anterior concepto, basado en la territorialidad con el ejercicio del Poder de un Estado moderno.

El concepto de globalización contiene muchas manifestaciones, tales como la reorganización espacial de la producción, la interrelación de las industrias a lo largo de las fronteras, la expansión de los mercados financieros, la difusión de bienes similares o idénticos en diferentes países, migración masiva de poblaciones.

84

Más allá de algunas de sus manifestaciones, sobre todo ideológicas, la globalización puede ser entendida como la ampliación y aceleración de la interconexión en el mundo de todos los aspectos de la vida contemporánea.

Este proceso, el de la globalización, ha generado nuevos escenarios internacionales, los que conforman diversas redes supranacionales de interacción e intercambio comercial.

Pero, se debe tener en cuenta que, la globalización no se circunscribe a lo económico ni a lo comercial, es un proceso que incide en todos los aspectos de la vida social contem-

poránea, en ella están: la cultura, el medioambiente, el deporte, lo legal, y por supuesto lo militar.

La globalización corta a lo largo y a lo ancho, las fronteras tradicionales; es decir, el principio tradicional de que el territorio es la base de la soberanía ya que cada día que pasa, es menos importante y significativo para las esferas económicas, sociales y políticas. Allí están, a manera de ejemplo, las zonas económicas: Europa, UNASUR, los cuatro dragones asiáticos, etc., pero también dentro de zonas subnacionales, como por ejemplo, entre provincias o departamentos, lo que plantea complejos mecanismos de gobernabilidad.

Pero, veamos cómo estas variables inciden en la vida diaria de los pueblos. El martes 11 de septiembre del año 2001, a las 08H50, como anunciando con sangre y fuego, el inicio del nuevo milenio, tres aviones comerciales se lanzaron contra edificios emblemáticos del poder norteamericano. Dos chocaron contra las torres del World Trade Center, en Nueva York, otro impactó en una ala del Pentágono, (hay quienes sostienen que no fue un avión el que impactó en este edificio, porque jamás se encontró un resto de aeronave en el sitio del accidente) la sede del Poder militar norteamericano y un cuarto avión, no alcanzó a su objetivo y se precipitó a tierra en un campo desolado en los campos de Stony Creek Township en el oeste del estado de Pensilvania.

El suceso trajo consigo un estremecimiento mundial. Estados Unidos, el país que había logrado configurar un imperio gigantesco, modificando el mapa geopolítico del mundo de un mundo bi-polar a un planeta regido bajo su égida, un país que, hasta el atentado en el mismo edificio del World

Trade Center de Nueva York, el 26 de febrero de 1993, nunca había sido mancillado en su territorio por enemigo alguno, de pronto fue el blanco de estos atentados inimaginados, que enlutaron a cerca de 3.000 familias, no todas norteamericanas, por cierto, pero que estuvieron en el momento equivocado, en el lugar equivocado.

Los análisis y comentarios que se hicieron con posterioridad a este atentado, especialmente en los medios de comunicación y en las agencias de noticias de todo el mundo, en las que tenían y tiene directa influencia el gobierno norteamericano, pintaron el suceso con tintes de dramática superficialidad y maniqueísmo. Los líderes de esa nación, en sus declaraciones primeras, tras los atentados, transformaron la realidad en un combate entre el bien y el mal, entre la libertad y el esclavismo, entre la democracia y los regímenes autócratas, entre el cristianismo y el islamismo, dividiendo al mundo en dos polos antagónicos: por un lado los Estados Unidos y sus aliados, representando el bien, el derecho, el progreso y la moral; mientras que por el otro lado, ciertos grupos islámicos que representaban el mal, la violencia, la ilegalidad, el caos y el fanatismo.

86

Superficialidad en la información porque las notas publicadas jamás se adentraron en demostrar que quienes participaron en los atentados, en calidad de victimarios, sin usar una sola arma convencional, lograron su objetivo. De lo que se conoció, las armas fueron peñillitas y navajas. Con ellas lograron desafiar al país bélicamente mejor armado.

Superficialidad, porque los reportajes no señalaron que los secuestradores sacrificaron su propia vida sin exigir, como has-

ta ese momento había sido tradicional, la entrega o defensa de un territorio. El objetivo de éste como de otros atentados terroristas era el de causar miedo a la población civil, demostrar su vulnerabilidad.

Las premisas conocidas de la guerra y que habían servido de base para el diseño de los ejércitos del mundo no estuvieron presentes en este hecho.

El ambiente geoestratégico mundial incide de manera determinante en la vida del ser humano, las organizaciones y los Estados. No se trata únicamente de una influencia en las instituciones castrenses, se trata principalmente que la configuración del mapa geopolítico que evidencia una correlación de Poder que tiene que ver con las relaciones comerciales, culturales, y políticas entre todos los Estados del mundo, y cuando nos referimos a una nueva situación geopolíticas, lo estamos haciendo a una acelerada globalización caracterizada por una compleja interdependencia de procesos económicos, sociales, políticos, culturales, ambientales, militares y hasta deportivos, que ha modificado los mapas de equilibrios regionales y mundiales, y por supuesto, los modos de vida y los valores de una sociedad determinada y, por ende, las concepciones de seguridad y defensa.

Durante la Era Industrial, el suelo latinoamericano, al igual que el territorio de casi todos los países del tercer mundo, fue pasto ideal para la llamada Guerra Fría, es decir de guerras o combates de baja intensidad que teñían de sangre la tierra pero no exponía al planeta a una destrucción masiva, como era posible si se desataba una guerra atómica. Los dos grandes bloques existentes, portaestandartes de dos con-

cepciones distintas de la política y de la economía, se disputaban la hegemonía mundial. Al poseer capacidad atómica, un enfrentamiento entre estos dos bloques habría sido el anuncio del fin de la vida sobre la Tierra, por eso, ambas potencias preferían medir sus fuerzas a través de los ejércitos de pequeños países como los nuestros, a los que ayudaban con armamento, entrenamiento y capacitación. Para que los pueblos aceptaran esta realidad, las potencias alimentaban viejas disputas territoriales, propias de la primer Era. Los habitantes eran conducidos o manipulados a defender su “heredad territorial” como una virtud sacrosanta e irrenunciable

Los rápidos e imprevistos acontecimientos de finales de los años 80 y comienzos de los 90: la caída del muro de Berlín, la reunificación de Alemania y la desmembración de la Unión Soviética, destruyeron el orden bipolar de la guerra fría y obligaron a repensar los objetivos y funciones de las Fuerzas Armadas.

88

Como resultado del cambio histórico producido en esos años, el mundo se insertó en un proceso de transición llamado globalización, cuyas reglas de convivencia pacífica entre las naciones recién están estructurándose; pero, los conceptos y sistemas de seguridad y defensa de los países, vigentes, responden a un escenario que ya desapareció, sin que existan visos de que las instituciones armadas hayan podido adaptarse a este nuevo escenario.

En este nuevo escenario geo-estratégico los enfrentamientos entre facciones adversarias podrían ser globalizados, sin fronteras, o quizás, sin participación de fuerzas militares or-

ganizadas y con la población civil como blanco. (De hecho, estos factores se los puede encontrar en casi todos los puntos del planeta donde las armas son las únicas interlocutoras presentes, basta mencionar, a manera de ejemplo a: Bosnia, Kosovo, Afganistán, Irán, Colombia.)

Nuevas amenazas a la seguridad de un Estado.

Es tan grande y profundo el cambio producido que los propios ejércitos de la región promueven una discusión académica de este tema y publican los llamados “Libros Blancos” que pretenden definir una política de seguridad y defensa para cada país, partiendo de su realidad política y económica, por lo que se torna necesaria la participación del estamento civil.

En las páginas del Libro Blanco del Ecuador, en la parte correspondiente a la definición de las amenazas posibles y latentes contra el Estado encontramos esta cita: “...*el proceso globalizador ha universalizado los factores de destrucción presentes en el terrorismo y en el crimen organizado.*”, como las que ocupan un lugar preponderante.

“El Terrorismo ha alcanzado dimensiones globales, insospechadas. Ningún Estado ni organización social puede sentirse totalmente segura ante la capacidad de organizativa, logística y destructiva de las redes terroristas. La base política-religiosa de estos grupos permite avizorar que su capacidad rebasa con creces las fronteras estatales”.

El narco-tráfico ha desarrollado un complejo entramado delictivo, invadiendo prácticamente todas las actividades comerciales e industriales del mundo; es decir que bajo su influencia directa o indirecta están casi todas las instituciones y áreas del convivir social.

Ambos factores pueden tener acceso a una capacidad atómica o de carácter nuclear, químico o biológico, lo que torna mucho más amenazante la presencia de estas amenazas. La división del arsenal nuclear de la antigua Unión Soviética y los avances en información y conocimiento tecnológico en esta materia han determinado que la posesión de armas nucleares no sea ya de exclusividad de las grandes potencias.

Ambos factores desestabilizadores contra la seguridad de un Estado, cualquier Estado, tienen características muy especiales que los tornan inasibles e inatacables dentro de la estrategia imperante en los ejércitos de la era industrial.

Hay que preguntarse: ¿Dónde están localizados los cuarteles generales, o simplemente los cuarteles del terrorismo? ¿El arma más poderosa del narco-tráfico es uno de los cañones más grandes o poderosos creados por la industria armamentista, o por el contrario, es su capacidad económica capaz de minar la resistencia moral de una sociedad, incluida la castrense?

90

La respuesta a estos dos interrogantes nos puede dar pistas para comprender que los objetivos de las milicias han cambiado en esta Era del conocimiento.

No existen cuarteles terroristas, ni general, ni de avanzada, ni de simple vivienda de sus miembros. El terrorismo está localizado en la mente de cualquier ser humano que tenga los recursos económicos suficientes para ejecutar esos planes imaginados. Los últimos acontecimientos contra las Torres Gemelas de Nueva York, o contra la estación de trenes en Londres y Madrid, o contra el aeropuerto de Madrid, así lo demuestran.

El Poder económico del narco-tráfico en Colombia o en México, viene siendo puesto de manifiesto desde hace décadas, y a pesar de las decisiones políticas de los gobiernos, incluyendo al de los Estados Unidos, no han logrado doblegarlo, y más bien, su presencia es tan grande y fuerte que afecta toda la convivencia social de estos países y de los de la región.

Pero no se trata únicamente de nuevos escenarios, hipotéticos o no, de enfrentamientos. Gracias a la ciencia y a la tecnología moderna también se han modificado las armas.

De poderosos cañones se pasó a misiles aire-tierra, tierra-tierra, tierra-aire, mar-tierra, tierra-mar, aire-mar, mar-aire, e incluso submarinos. Pero todas estas armas eran maniobradas por soldados entrenados para hacerlo, desde instalaciones controladoras. La destrucción provocada por estas armas era enorme y jamás pudo evitarse la muerte ya sea de soldados o víctimas civiles, incluso del mismo bando del que disparaba los cañones o los misiles. Hoy existe una tecnología de “armas inteligentes” capaces de escoger por sí mismas los blancos a ser atacados y de informar a sus similares cuál o cuáles han sido los blancos destruidos para que éstos ataquen a otros y no se repitan los blancos con los consiguientes costos y efectividad, aviones no tripulados que vuelan a baja altura y no son detectados por radares, misiles que por ser equipados por computadoras pueden ingresar por la puerta o la ventana de un edificio e impactar en una oficina determinada.

Pero no se trata únicamente de armas de destrucción. En la actualidad, proveniente de la biología y de la química existen armas que dejan intactas la infraestructura física de

la nación o pueblo atacado, lo que muere es toda forma de vida, desde los insectos hasta los humanos. El gas Sane-drín, el gas mostaza, son apenas la punta del iceberg que se ha dado a conocer, pero no puede sorprendernos que en los arsenales de las potencias existan otro tipo de armas biológicas listas para ser usadas cuando la mente calenturienta de algún líder así lo determine.

En esta realidad, ¿pueden los ejércitos de la Era Agrícola o de la Industrial cumplir un eficiente papel? ¿Cómo pueden combatir los ejércitos a mentes individuales terroristas?

92

Los ejércitos compuestos de miles de efectivos, con poderosos y caros cañones ya no pueden combatir eficazmente a las nuevas amenazas que se plantean contra un Estado. Los grandes presupuestos destinados a la compra de armas y al pago de miles y miles de efectivos ya no tienen sentido. Ahora es el tiempo de ejércitos móviles, flexibles, con enormes capacidades destinadas a la inteligencia, capaces de una actitud proactiva antes que a una reactiva. Las unidades militares ya no pueden depender, para cada toma de decisión, de un mando centralizado; sino que debe poseer capacidad autonómica de movimiento, aunque luego deba explicar y responder ante un organismo competente. Esas mismas unidades ya no pueden estar conformadas con un gran número de efectivos sino que la deben conformar el número que se requiera para cada acción, sea esta defensiva o de ataque.

Otra vez comprendemos que la ciencia y la tecnología moderna están modificando las bases estructurales del pensamiento y de la acción humana.

La pregunta es: ¿nuestros países pueden competir en un mundo como el descrito? Los ejércitos de nuestros países ¿podrán defendernos de unas amenazas como aquellas?

Seguramente no lo podrán hacer, sin embargo no pueden dejar de existir las Fuerzas Armadas. Lo que queda por hacer es cambiar su estructura, modificar su pensamiento y pensar en que esos ejércitos deberán prepararse para enfrentar otros retos, para conocer y superar otras amenazas, con inteligencia y velocidad de reacción.

Tal como está diseñado, el llamado “órgano regular”, es decir, la cadena de mando que se sigue hasta tomar una decisión, torna a los ejércitos lerdos como una tortuga frente a los desafíos acelerados del terrorismo, del narco-tráfico, de la alteración del equilibrio ecológico, de la defensa de los recursos naturales de nuestro suelo, de la falta de combustibles y según los analistas, de la defensa del agua, que en pocos años escaseará en el planeta y se tornará en un elemento máspreciado que el petróleo.

93

El manejo de tropas numerosas y pesadas ya no corresponde a los tiempos. Ahora hace falta grupos ligeros y veloces, capaces de movilizarse en poco tiempo a cualquier rincón donde sean necesarios. Se requiere oficiales y tropa entrenados profesionalmente, especialistas en determinadas áreas bajo la dirección de una inteligencia capaz de discernir las potencialidades de la amenaza.

La logística de hombres y vituallas debe ser inmediata, con planes flexibles previamente diseñados y planificados, pero también capaces de adaptarse a las circunstancias.

Los ejércitos de nuestros países deben tornar la mirada a la inteligencia y olvidarse de la ciega disciplina y de los placeres que brinda la autoridad basada en años de servicio.

En fin, los expertos deberán modificar sus bases conceptuales para adaptar a la milicia a las nuevas condiciones que emergen en esta nueva Era

CAPITULO VII

“Veo en el relativismo una enfermedad del pensamiento, o más bien, una enfermedad de los pensadores, que consiste en creer que la elección entre doctrinas rivales es arbitraria, bien sea porque la verdad no existiría, o porque no habría ningún medio de decidir si, entre dos teorías, una es superior a la otra. Pues bien, es absolutamente posible saber si una doctrina es más verdadera que otra, pues disponemos de un instrumento de medida: las normas o las reglas del comportamiento. Se puede juzgar los hechos a partir de normas y decidir, por ejemplo, si una situación es justa o injusta.” Karl Popper. Entrevista concedida a Guy Sorman, y publicada en el libro: “Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo”, editorial Seix-Barral, 1989.

LA JUSTICIA

Desde hace una década, los medios de comunicación del Ecuador, dan cuenta de un fenómeno social que corroe la confianza que debe existir, en una sociedad, en el sistema encargado de la administración de justicia. Por un lado, los pueblos ancestrales, indígenas en su mayoría, reclaman para si la competencia de juzgar a sus integrantes, creando un sistema paralelo al ya existente en la República. Por otro, en ciertos conglomerados urbanos, especialmente en barrios marginales o suburbanos, cuando un delincuente es encontrado en delito flagrante, es la propia población la que toma la justicia en sus manos y castiga a los culpables, sin el debido proceso, produciéndose en muchos casos verdaderos linchamientos. No son los únicos casos, también se nota una proliferación de sistemas de arbitraje paralelos a la justicia, a los que prefieren acudir los ciudadanos acudir antes que someterse a los largos y tediosos procesos que se viven en las Cortes del país.

96

¿Qué está sucediendo? ¿Por qué los ciudadanos no se someten a los jueces y autoridades judiciales encargadas de administrar justicia? ¿Por qué prefieren, como Fuenteovejuna, tomar la justicia en sus propias manos, o acudir a sistemas paralelos?

A la llegada de los españoles a América, ocupaba el territorio que hoy conocemos como el Ecuador, el imperio Inca. No existen documentos que muestren de forma fehaciente cómo estaba organizado jurídicamente el Tahuantinsuyo: sin embargo, no es difícil suponer que las leyes no eran otra cosa que la voluntad omnímoda del Inca y la sumisión de todos sus súbditos.

Con el arribo de los españoles se inició la conquista y posteriormente el largo período conocido como la Colonia, en el que estuvo vigente el Feudalismo, sistema que habría de marcar la convivencia social, política y económica de este territorio.

El Feudalismo, al igual que el imperio Inca, correspondía a una forma de organización social propia de la Era de la Agricultura. La tierra como elemento básico de la producción era ambicionada por todos y la posesión jurídica de ella otorgaba a sus propietarios diversos privilegios, conforme a la extensión que se poseía. La diferencia entre ambos sistemas lo encontramos en que en el Imperio Inca la tierra era de todos, del Inca y del pueblo que lo cultivaba; mientras que en la Colonia, la posesión de la tierra era individual y, el terrateniente apenas debía pagar ciertos tributos al lejano Rey de España.

El Tahuantinsuyo y el Feudalismo venido de España, en términos políticos y sociales eran sistemas jerarquizados, verticalistas y excluyentes, y el sistema jurídico y la administración de justicia, reflejaban esta realidad.

97

“Estas características del mundo español y del mundo indígena y el tipo de estructuras económicas que se implantaron durante la Colonia, llevaron a que se organizara una sociedad altamente jerarquizada en la que la cúspide de la pirámide fue ocupada por los blancos y su amplia base por la gente de color, estatus que cada individuo adquiría el día de su nacimiento y mantenía a perpetuidad durante su vida. Para españoles y criollos estuvo reservada la propiedad de obrajes y haciendas, las más importantes actividades comerciales, los cargos políticos y religiosos y el acceso privilegiado a la educación. Bienes de fortuna, actividades económi-

cas y funciones representativas a los que no tuvieron acceso los hombres y mujeres de color integrantes de los pueblos indígena, negro, mestizo y mulato que, en cambio, estaban obligados a pagar tributos y a trabajar para sus amos en condiciones de servidumbre o esclavitud...” (Osvaldo Hurtado, “Las costumbres de los ecuatorianos” CORDES, primera edición).

En las relaciones sociales prevalecieron las personales, basadas en vínculos familiares, de amistad y compadrazgo. A pesar de que los Reyes de España Felipe II en 1542, y Carlos III, en 1681 expidieron: el primero las Nuevas Leyes de Indias, y el segundo, la Recopilación de las Leyes de las Indias, en las que se demuestran la preocupación de los monarcas por defender y proteger los derechos de los indios: las normas reales prohibían los trabajos forzados, declaraban que la jornada laboral no podía ser superior a las 8 horas diarias, que no podía cobrarse en especie, que no podían ser contratados niños ni mujeres embarazadas, que las autoridades no podían tener intereses económicos en el territorio a su cargo, que no se podía prestar dinero a los indios para ser devengado en trabajo, que el salario se fijara en función de las necesidades, que se indemnizara a quien sufriera un accidente de trabajo, que se castigara a los opresores, etc.; sin embargo, la realidad fue otra. Lejos de la mirada de los Reyes, las autoridades enviadas a estas tierras ignoraron las leyes y permitieron el surgimiento de otras normas, no escritas, que permitían exactamente lo contrario e impusieron un régimen paternalista, excluyente, de clases sociales, verticalista y de privilegios. La sociedad colonial, basada en la propiedad de la tierra, dejó sentadas las bases para que la inobservancia de la Ley sea la norma, y su cumplimiento, la excepción. Violar la Ley y las disposiciones jurídicas o ma-

nipularlas se convirtió en práctica cotidiana: “Dios está muy alto, el Rey muy lejano y el dueño aquí, soy yo”

El intervencionismo de las autoridades, basado en su real entender y proceder antes que en las normas legales, limitaron la posibilidad de que los ciudadanos pudieran resolver asuntos y problemas de su incumbencia. Así, por ejemplo, el Cabildo de la ciudad regulaba casi todos los ámbitos de la vida diaria en los centros urbanos, a tal punto que fijaba los precios de productos alimenticios, establecía las tarifas de los servicios artesanales, prohibía la exportación de bienes, regulaba las salidas de personas fuera de las ciudades, los problemas civiles, penales, y hasta domésticos y familiares eran resueltos por las autoridades, quienes se regían por sus intereses antes que por los mandatos de la Ley.

A partir de 1830, cuando se declara la existencia de la República del Ecuador, se divide el ejercicio de las funciones del Estado en las clásicas tres: Ejecutivo, Legislativo y Judicial, separando, al menos nominalmente, la administración pública. Sin embargo, la naciente república seguía en la Era Agrícola, seguía siendo la tierra la fuente de todo Poder y, por lo tanto, de todas las relaciones, ya sean estas personales o individuales, familiares, políticas, económicas, sociales y culturales. La administración de justicia, en los primeros años de la República seguía invariable: los terratenientes tenían todas las prerrogativas, mientras que a los trabajadores sólo les correspondía “esperar la otra vida, llena de gracia como pago a los sufrimientos de ésta” tal como lo pregonaba la Iglesia Católica.

La Era industrial no sentó sus bases en el país con la fuerza que hubiera sido de desear. Desde la Colonia, apenas

ciertos obrajes, especialmente textiles fueron las únicas fábricas constituidas en el Ecuador, pero no fueron suficientes como para afirmar que existió una real industrialización. Sin embargo la influencia de esta Era fue determinante. Con la revolución liberal de Eloy Alfaro, surgió una nueva clase social, ligada al dinero antes que a la tierra. Los latifundistas de la Sierra perdieron su influencia frente a los comerciantes de la Costa, los que negociaban con sus pares de otros países, especialmente productos agrícolas sin un valor añadido por una industrialización. La exportación de estos productos será, desde entonces, la base de la economía nacional, pero para ello, los comerciantes, al firmar acuerdos con sus pares extranjeros, debieron aprender a respetar su firma y someterse a las Leyes.

100

Como herencia de la Colonia, la administración de justicia se diseñó bajo el sistema de las pruebas documentales, las que debían ser presentadas por escrito y avaladas con las firmas de testigos probos, y debidamente inscritas y notarizadas. Con este sistema apareció un nuevo espacio para los amanuenses, secretarios, testigos y demás nombres, que tramitaban y tramitan los procesos sometidos a la administración de justicia. Los jueces, en muchos de los casos delegaban, y aún delegan, las tareas rutinarias a sus colaboradores, los que no siempre tienen los conocimientos y destrezas requeridas para estos fines.

Hasta finales del siglo XIX y principios del XX, el Ecuador no tenía vías de comunicación, las pocas que existían no ofrecían, según relatan quienes las transitaron, eran malas y sin mantenimiento, lo que causaba que los escritos enviados a las Cortes para su estudio, demoraran meses en llegar.

Luego, serían los magistrados quienes se tomaban largas semanas en dar sus veredictos o pareceres, para luego retornar dichos documentos a las capitales provinciales en otros largos meses; es decir que en estos procesos, el tiempo se medía en meses y en años. Pero eso en realidad no importaba, pues, en la Era de la Agricultura, el tiempo era ineluctable y no merecía más atención que la que se le brindaba.

En la era industrial estos tediosos, largos y complicados procesos comenzaron a obstaculizar las actividades de los ciudadanos, pero la justicia permaneció inmutable. Los juicios o procesos seguían sometidos a los ritmos de antaño.

Conforme la Era del conocimiento sigue penetrando en la vida de las sociedades, los ritmos de vida sufren procesos de aceleración tan grandes que marcan su vida y la comprensión de sus actividades; sin embargo, la administración de justicia parece no darse cuenta de aquello. Aún en nuestros juzgados se trabaja con máquinas de escribir mecánicas, donde prima la habilidad de los amanuenses antes que las necesidades de los involucrados en el juicio, y los plazos constantes en las leyes pueden dilatarse tanto que un proceso judicial puede ser medido en años, mientras que las demandas de los hombres y mujeres no tienen tanta paciencia, pues están acostumbrados a las comunicaciones instantáneas y a rápidos procesos.

Comparativamente, los procesos en las comunidades indígenas duran apenas unos días, los suficientes como para que se reúnan todos sus integrantes, asistan a los interrogatorios y confesiones, para dar paso inmediato a las penas y castigos que se los cumple frente a toda la comunidad.

Las salas de arbitraje y conciliación, por su parte, llevan a cabo sus procesos en apenas semanas, donde priman las confesiones orales, los documentos probatorios y los testimonios.

El tiempo se ha convertido en uno de los peores enemigos de la administración de justicia; pues, con tan largos procesos se ha abierto una peligrosa puerta por donde entra con facilidad la corrupción y por eso se explica la pérdida de confianza en el sistema de administración de justicia.

¿Puede, la justicia de este país, continuar viviendo al ritmo de la Era de la Agricultura? ¿Puede durar un juicio, 3, 4 o 5 años, mientras las nuevas generaciones resuelven sus dudas en el tiempo que dura en establecer contacto vía Internet con diversas fuentes del conocimiento?

102

Frente a estas interrogantes, surge otra, quizás más difícil de responder: ¿Puede una sociedad, como la nuestra, alcanzar el tren-bala del desarrollo bajo el imperio de normas que se aplican a ritmo de carruajes?

CAPITULO VIII

... *“los comportamientos más imprevisibles pueden aparecer en cuanto las circunstancias se tornan excepcionales. No debe usted, en ningún caso decir: “Jamás haré eso” ya que uno ignora cómo un mundo que rompe con los propios hábitos puede modificar la personalidad. Es más, todos deberíamos prepararnos a modificar nuestros comportamientos para sobrevivir en un mundo diferente.”* Bruno Bettelheim. Entrevista concedida a Guy Sorman, y publicada en el libro “Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo”. Editorial Seix-Barral 1989.

LA RIQUEZA EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO

El pensamiento de la Era industrial induce a considerar que el progreso de una sociedad está ligado única e indisolublemente a la economía. Los gobiernos, las instituciones públicas y privadas miden su crecimiento en función cuantitativa de sus valores, olvidando que existen otros factores como la calidad de vida y el conocimiento, que por ser propios de esta Era aún no encuentran su espacio en los balances y proyecciones en el progreso tal como lo concibe la Era industrial.

Sin embargo, la economía, tanto la macro, propia de las cuentas gubernamentales, como la micro, aquella que la practican los individuos, está emigrando de la Era industrial hacia la del conocimiento, provocando desajustes y desbalances en todos los órdenes del convivir social, pues, no sólo se cuestiona las tareas y funciones profesionales y laborales de las personas sino también sus esperanzas, anhelos y expectativas de vida y, al modificarse aquellas, también éstas sufren cambios de diversa profundidad.

Un axioma incontratable nos aclara que cada economía es producto de la sociedad en la cual está inserta y depende de sus instituciones; así la economía agrícola respondía a una sociedad agrícola, de la misma manera que la industria impuso su visión para controlar la economía. En esta Era del conocimiento, la economía requiere basarse en una sociedad inmersa en éste; sin embargo, aún vemos que las actuales estructuras y burocracias frenan el acelerado movimiento propio de un sistema de creación de riqueza propio de estos tiempos.

Reconozcamos inicialmente que la riqueza no procede únicamente de los campos, las fábricas, las oficinas y las máquinas. La riqueza no es sólo medible en cifras de dinero, existen otras áreas en las que se crea riqueza y bienestar sin que el dinero esté presente.

Aunque no lo percibimos, vivimos inmersos en sistemas económicos paralelos; el primero, en el que el dinero es la medida de todas las cosas; y junto a este existe otro en cuyo seno satisfacemos muchos deseos y necesidades vitales. El del dinero es reconocido por los gobiernos y por los ciudadanos, abarca la economía gubernamental, el comercio, la industria y los servicios; los impuestos, los presupuestos, los salarios, los pagos a proveedores, los pagos de materias primas, los pagos por servicios y trabajos profesionales; los préstamos internacionales, los bancarios y hasta los de los chulqueros, al igual que las compras y cancelaciones que diariamente hacen los seres humanos en efectivo, cheques, o con dinero plástico; en este sistema, el dinero es el elemento común y unificador de todas estas actividades.

105

En el segundo está todo el trabajo y esfuerzo que hacemos para el cuidado de los hijos y de los padres, por mantener aseado y agradable nuestro hogar y nuestro sitio de trabajo, trabajos voluntarios para la Iglesia a la semanalmente acudimos, para los partidos políticos a los que pertenecemos o para el club deportivo de nuestra preferencia; como padres de familia realizamos innumerables tareas con nuestros hijos, en ocasiones también lo hacemos por quienes, sin sentirnos unidos por la sangre, lo necesita y así, donamos sangre, cuidamos y trasladamos a personas afectadas por desastres naturales o accidentales, etc., en todos esos casos y en

otros, el dinero no circula; sin embargo, la economía atraviesa este sistema. Pensemos, ¿cuánto costaría todo aquello? en el caso de que el dinero estuviera presente.

Ningún sistema de riqueza existe por si mismo, ni puede existir fuera de un contexto social, conviviendo con otros sistemas como el científico y tecnológico, social, cultural, religioso, político y deportivo y, todos ellos reúnen esfuerzos a fin otorgar bienestar individual y colectivo. Juntos estos sistemas forman un estilo de vida que, presentes en una época determinada conforman aquello que llamamos civilización.

El primer sistema, el de la Edad de la Agricultura, se inicia cuando, un ser humano (seguramente una mujer) logra plantar una semilla en la tierra. En lugar de que sea la naturaleza la que provea, el ser humano ayuda a la naturaleza a producir, y con ello se inicia un modo de crear riqueza. La agricultura influye en toda actividad humana y satisface sus intereses. En los años de buena producción, el campesino puede esperar un excedente que le permita ahorrar o guardar para consumir en los años malos. El ya no se somete a la mera subsistencia o a la recolección de lo que pueda encontrar y eso, permitió a nuestros antepasados, abandonar la vida nómada y conocer las delicias del sedentarismo; sin las fatigas de un largo trajinar, sin moverse de su parcela, podía cultivar aquello que necesitaba.

Con el sedentarismo se consolida la familia cuando padre y madre participan cercanamente en el cuidado de los hijos y se forma el clan familiar. Con el sedentarismo se inicia el contacto con los vecinos y se establecen las primeras formas sociales de convivencia. Con el sedentarismo el ser humano

puede estudiar el cielo y las estrellas para saber cuándo debe sembrar y cuándo cosechar y con ello arranca el desarrollo de las ciencias. Con el sedentarismo queda tiempo para profundizar las relaciones con los dioses. En resumidas cuentas, la agricultura trajo aparejado un nuevo modo de vida.

Paralelamente a la posibilidad de almacenar los excedentes agrícolas para contrarrestar los efectos de los años malos, se manifiestan las ambiciones de ciertos personajes dispuestos a apropiarse esos excedentes a través de la guerra, de impuestos o tributos. En esa apropiación radica la necesidad de una organización social y con ella, la civilización agrícola.

El segundo gran sistema de creación de la riqueza lo hallamos a partir de la revolución industrial que amplió la gama de productos a ser acumulados. Acompañando a la máquina, una serie de pensadores como Descartes, Newton y otros transformaron el pensamiento y la forma de mirar al mundo, ya que la industria requería otra forma de hacerlo. Las demandas eran otras, nuevas y diferentes y, por lo tanto, las respuestas debían corresponderlas; nuevos combustibles para las máquinas, ampliación del espectro de ciencias y aparatos tecnológicos, el reemplazo de la fuerza humana con nuevos y más poderosos equipos, obligaron a cambiar los esquemas laborales al igual que las relaciones entre los hombres y mujeres con sus semejantes, con sus hijos, con su familia, con las autoridades; a partir de ese momento la comprensión del tiempo y las distancias habría de sufrir un vuelco inimaginable.

Las nuevas élites, habitantes de ciudades, ligadas al comercio y a la industria, opusieron sus intereses a los de las hasta en-

tonces dominantes élites rurales agrícolas, hasta alcanzar el poder, desde donde ampliaron los límites de la riqueza hasta límites nunca imaginados por los hombres de la Era agrícola.

Una vez consolidada la economía de la Era industrial, el pensamiento político buscó su espacio. Diferentes corrientes del pensamiento plantearon diversas teorías y buscaron soluciones prácticas a los problemas surgidos en esas condiciones. Poco a poco esas ideologías se fueron decantando hasta la consolidación del capitalismo y del comunismo, como antípodas de esta nueva Era. Ambas tenían como eje de su doctrina la producción industrial, el comercio intra e internacional y al consumo, factores todos éstos tangibles y medibles. La riqueza creada por la fuerza laboral en esta Era, pudo a partir de entonces ponerse en circulación y crear la civilización que ahora conocemos.

108

Hoy en día, los pueblos y países caminan hacia una economía del conocimiento que ya no encuentra sus bases en la tierra ni en la máquina, ahora el motor de esta economía es la inteligencia. Esta forma de producir riqueza propia de la Era del Conocimiento, se extiende por todo el mundo, desafiando las bases y principios que habían estado vigentes. Para aprehenderla hace falta sustituir los factores tradicionales de la producción: tierra, mano de obra y capital, por el conocimiento cada vez más agudo y certero de todos los factores que inciden en los procesos de producción.

Mientras que el sistema de riqueza industrial trajo consigo la masificación, y la estandarización de los gustos y modas a nivel local, nacional y mundial, el de esta Era busca la personalización de los gustos, la satisfacción de las necesidades

del mercado; los estándares de calidad también se han individualizado para satisfacción de los pensamientos y gustos de cada uno.

Mientras que el industrial construyó jerarquías verticales dominantes, la Era del conocimiento tiende a nivelar las organizaciones, formar redes y diseñar numerosas organizaciones bajo estructuras alternativas.

Producir cosas tangibles –función propia de las Eras agrícola e industrial– se ha convertido en una actividad con bajo valor añadido. Por el contrario, la Era del conocimiento trae aparejada funciones y productos intangibles tales como la financiación, el diseño, la investigación, la planificación, el marketing, la publicidad, la distribución y el reciclaje que suelen ser más costosos porque añaden mucho más valor a los productos.

La sociedad industrial estableció una frontera nítida entre la vida doméstica y la vida laboral. Pero ahora, millones de personas trabajan en sus domicilios por lo que esta división ha perdido sentido, incluso, no existe claridad cuando se pregunta ¿quién trabaja para quién? Puesto que el producto de sus trabajos puede aparecer públicamente en áreas desconocidas y lejanas, a las que no llegaba su imaginación.

Las fronteras académicas han sufrido cambios sustanciales, se han ampliado hasta límites desconocido pues, el conocimiento está siendo entendido como “transdisciplinario”, es decir, que ya no existen especializaciones rígidas e infranqueables, ya que todas las carreras universitarias no hacen otra cosa sino preparar a los educandos para “resolver pro-

blemas laborales” y si para ello deben tomar insumos de una ciencia u otra, resulta irrelevante.

Esta riqueza del conocimiento se apoya en la comprensión de todos estos vínculos sociales con otros subsistemas de modo que, los cambios que se están produciendo en estos tiempos, venciendo las resistencias de los intereses creados y ya existentes, configuran otros en todas las áreas de la vida.

La riqueza, tal como se la entiende en la Era del conocimiento abrirá incontables oportunidades para empresarios audaces y creativos, no importa si trabajan en la industria, en el comercio o en servicios, así como en áreas sociales, culturales, de educación e incluso deportivas.

110

Ampliando el horizonte, la economía de esta Era abre oportunidades empresariales significativas en campos como la agricultura. Recordemos que existen diferencias en los índices de producción de un mismo producto, entre varias regiones o países, según se utilicen técnicas de cultivo y producción: tras esas técnicas está el conocimiento. En la medicina los conocimientos han promovido una verdadera revolución en todas las etapas, desde el diagnóstico hasta la prevención y la cura. Nuevos aparatos permiten detectar tempranamente las enfermedades y someter a los pacientes a tratamientos especiales e individualizados. Con el descubrimiento de la cadena del ADN y del Genoma humano, nuevas puertas se han abierto a la esperanza de vida de los humanos; los trasplantes permiten nuevas y asombrosas técnicas de cura y remedios impensables están al alcance de los humanos una vez que la conquista espacial permitió alcanzar el cero absoluto.

Nuevas y raras fuentes de energía están siendo experimentadas para lograr una independencia del petróleo y otros productos de la tierra, al tiempo que nuevas máquinas adaptadas a estas, mueven la producción. Existen ahora nuevos sistemas de pago con dinero inteligente que circula por todo el mundo; transporte inteligente; nuevas formas de educación; fabricación de ordenadores portátiles, dinero programable, gestión de riesgo, sensores y toda una abrumadora gama de bienes, servicios, productos y experiencias que aparecen diariamente en el mercado y circulan por él expandiendo los límites de la producción y ampliando las posibilidades de mejora de la calidad de vida de la especie. Pero junto a ello también, en esta Era, se fabrican armas que desafían la imaginación, algunas destinadas a destruir formas de vida y de infraestructura física, mientras otras sólo hacen desaparecer toda forma de vida

Todos estos cambios conllevan una combinación de innovación y experimento, provocan que las actuales normas e instituciones se tornan más disfuncionales obligando a la gente a ensayar nuevas formas de vida, nuevos valores, nuevas ideologías y creencias, nuevas estructuras familiares, nuevas formas políticas, nuevos ismos en el arte, y nuevas relaciones entre los sexos.

Los pueblos que no entiendan esta nueva riqueza y las nuevas formas que adopta la producción en la Era del conocimiento, seguirán lamentando su retraso y postración; y lo más grave: no tendrán esperanza de diseñar y planificar su desarrollo.

CAPITULO IX

“Según La tradición de los hombres sabios, el mundo había sido precedido por otros cuatro, cada uno regido por un sol cuyo nombre presagiaba su destrucción. Los distintos dioses de la creación luchaban por la supremacía, cada uno con un elemento que le era propio: tierra, fuego, viento o agua. En la medida en que esas fuerzas se mantuviesen equilibradas, el mundo podía subsistir bajo la potestad de un sol. Pero al producirse un desequilibrio en el cosmos, el sol, la Tierra y los seres humanos de esa Era, desaparecerían.” Federico Andahazi “El conquistador”.

AMÉRICA LATINA, LA INESTABLE

El hemisferio sur, donde están ubicados los países de América Latina muestran, desde hace algunos años, inequívocos signos de inestabilidad. Ecuador y Bolivia, sin ser los únicos, quizás sean los emblemáticos de este fenómeno.

El Ecuador, en febrero de 1997 derrocó a su presidente, quien se había posesionado apenas 6 meses antes; desde allí hasta abril del 2005 fueron 3 los gobernantes que no han terminado su mandato.

Por su parte, Bolivia atravesó un largo período de inestabilidad donde, al igual que en Ecuador, varios presidentes fueron derrocados y otros se vieron impelidos a renunciar. Los campesinos bolivianos, al tomarse las carreteras obligaron a los gobernantes a rever sus medidas y una sombra de secesión o de desmembración de la zona cálida de Santa Cruz, lindante con el Brasil está latente, a pesar de que por primera vez, un Presidente de las entrañas de su pueblo gobierna a este país mayoritariamente indígena.

114

En ambos países, tras una aparente calma, siguen latentes el descontento y la amenaza de seguir transitando por el sendero de esta inestabilidad política y jurídica.

En ambos países, el Ejecutivo no fue el único cuestionado, el Legislativo también fue blanco de críticas y desconfianza del ciudadano, pues su comportamiento político ha evidenciado las disputas políticas entre los representantes de partidos e intereses, antes que la búsqueda del bien común.

El sistema de administración de Justicia, por su parte, ha sido otra de las instituciones a las que la desconfianza ciudadana enfiló sus críticas, y no en tiempos recientes sino desde hace muchos años atrás.

Pero, si las tres funciones de un Estado republicano y democrático, han sido los blancos más expuestos a este proceso de desconfianza, también lo fueron casi todas las instituciones, ya sean públicas o privadas; y todas han sentido tambalear los cimientos en los que descansaba su funcionamiento y su existencia, aunque hay que reconocerlo no habían tenido las proporciones y niveles que muestran en la actualidad, y los niveles de confrontación varían de un país a otro.

En Uruguay, Venezuela y México, países gobernados tradicionalmente por grupos económicos muy poderosos y con estructuras políticas, aparentemente sólidas, sorpresivamente triunfaron en las elecciones presidenciales, candidatos pertenecientes a partidos que por décadas permanecieron fuera del Poder.

115

De estos casos, quizás el de México es el más sorprendente, pues, el PRI, Partido Revolucionario Institucionalista” heredero de la revolución de Madero, Zapata, Pancho Villa y las Adelitas, había gobernado bajo un sistema, si bien declarado presidencialista, sus características reales le asemejaban a una monarquía mafiosa basada en un clientelismo que utilizaba la “mordida” como una “cultura” de corrupción generalizada; sin embargo, este partido, perdió las elecciones por primera vez en ochenta años, un candidato no perteneciente a sus filas y que basó su campaña electoral, precisamente, en el ataque al PRI y a su forma de actuar

Pero si este fue el caso de México, en Venezuela, a pesar de las similitudes, el fenómeno político de Hugo Chávez es muy particular, porque tras un largo período de dominio del escenario político de los partidos tradicionales, el ADN y el COPEI, un candidato con antecedentes de golpista, triunfa en las elecciones y, luego de estabilizarse en el Poder, convoca a una Asamblea Constituyente que provocó un remezón en las estructuras y le otorgó al Presidente un mandato más largo que el que había ganado en las urnas, y una enorme popularidad. Los grupos oligárquicos, al perder su espacio promovieron un golpe de Estado, sacándole del Poder al presidente Chávez, por un espacio de 36 horas. Luego de ese escándalo, Hugo Chávez retornó al gobierno y desde allí desató una serie de transformaciones sociales y políticas que le han valido el odio de sus adversarios y la enemistad de Washington.

116

En Brasil, un Presidente que no ostenta grado profesional universitario y que en su currículum se destaca el haber sido un destacado líder sindical, desafía las estructuras y busca convertirse en un líder de trascendencia continental. Inacio “Lula”, da Silva, alcanzó el Poder, luego de que en años anteriores pero de reciente data, Brasil saliera a las calles a destituir a un Presidente que era el representante de los grupos hegemónicos de ese país, acusado de corrupción y condenado por la Justicia. El “impeachment” dejó fuera del cargo a Fernando Collor de Melo, y detrás de él, a quienes habían diseñado un país en el que les era permitido obtener réditos económicos inconmensurables, así como canonjías y privilegios sin parangón.

En el Perú, un descendiente de japoneses logró derrotar electoralmente a uno de los representantes más conspicuos de la

oligarquía de Lima, pero ya en el Poder no vaciló en disolver el Congreso y ubicarse entre los dictadores. Una oleada de violencia sacudió al país hasta que años más tarde un escándalo de enormes proporciones lo obligó a renunciar. Los procesos electorales posteriores han sido escenario para el surgimiento de líderes impensados, alejados de las tradiciones y de los círculos de Poder económica que por siglos ha gobernado al país: unos con tintes populistas y otros con mesura, pero todos representando los cambios profundos que se están operando al interior de esa sociedad.

Más al sur, Argentina, país de descendientes de europeos en primera o segunda generación, fue sacudida por el fenómeno de la inestabilidad social y política. Tras una crisis económica de enormes proporciones, renunció el Presidente Fernando de la Rúa, y la violencia se apoderó de las calles. Varios políticos que pretendieron vivir en la Casa Rosada apenas tuvieron tiempo para mirar pasar el tren de la historia.

¿Qué está pasando en nuestros países? ¿Por qué los ciudadanos demuestran tanta inconformidad con el sistema político y la forma como está diseñada nuestra sociedad? ¿Por qué los pueblos salen a las calles a destituir gobiernos y a pedir que todas sus autoridades abandonen sus puestos y funciones? ¿Por qué los líderes políticos nacionales o regionales ven disminuir, a límites alarmantes, la confianza depositada en ellos por sus electores? ¿Por qué ya nadie cree en la justicia, o al menos, en el sistema encargado de administrarla? ¿Por qué la desconfianza en el sistema judicial que se refleja en las acciones de “justicia por mano propia” que ejercen los barrios y grupos sociales? ¿Por qué se produce el fenómeno de la emigración en tan altos niveles que muer-

ven a los gobiernos a ubicarlos en los primeros lugares de sus preocupaciones? ¿Por qué las páginas de los diarios están llenas de escándalos de corrupción en los que están involucrados altos funcionarios de los gobiernos? ¿Por qué...? ¿Por qué...? Estas y otras interrogantes, hasta ahora sin respuesta, merecen ser analizadas y entendidas dentro de un esquema general que abarque todos los aspectos sociales a fin de emprender en su solución.

Los historiadores y sociólogos han intentado desentrañar las causas ocultas y las no tan ocultas que podrían estar detrás de estos hechos. Para unos, la causa fundamental la podríamos encontrar en la falta de identidad de un pueblo excluyente y dividido; para otros, será la clase política que en los procesos de las tomas de decisiones, busca únicamente satisfacer sus intereses personales o de grupo, y por lo tanto son las que deben cargar con la culpa, al no haber aprovechado la oportunidad de sentar las bases para la construcción de una democracia sólida y eficaz. Para un tercer grupo, los acontecimientos son los resultados de un populismo que arraigado en la emoción popular promete el paraíso y la realidad política demuestra la inexistencia de ese edén prometido. Cada grupo, o mejor, cada ecuatoriano tienen su explicación para este fenómeno.

Pero en realidad el fenómeno se explica mejor cuando miramos la relación entre las circunstancias imperantes en el mundo, a inicios de este siglo XXI, y las que promovieron, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el diseño de las instituciones de nuestros países. El mundo ha cambiado tanto en estos cien años que, aquellas instituciones ya no responden a las demandas de los actuales habitantes de

estos lares. Ese hecho otorga a las instituciones republicanas, el retraso de, al menos, un siglo y que vistos los cambios acelerados, ya sean científicos, tecnológicos, o políticos y sociales a los que nos tiene acostumbrados la vida moderna, constituye un lapso demasiado grande cargado de un lastre pesado para una sociedad.

Antonio Gramsci, en la década de los años 20 del siglo pasado, determinaba que un Estado moderno está integrado por el Gobierno y la Sociedad civil. Estado y Gobierno, entonces, dejaron de ser sinónimos para convertirse en socios del desarrollo, socios que discuten, dialogan, discrepan y, en ocasiones, arriban a consensos. Cuando esto último sucede, entonces se determinan los objetivos del desarrollo de cada sociedad, objetivos que pueden ser logrados.

El Gobierno, al ser una parte del Estado, no puede adjudicarse la representación total de un Estado e ignorar a la sociedad “civil”, como constructora de lo público.

119

Por su parte, la sociedad civil no debe asumir las funciones y responsabilidades de la administración pública de un Estado, pero, tampoco puede renunciar a su participación en el diseño, seguimiento y evaluación de las políticas y obras públicas.

Los Gobiernos y las sociedades civiles han logrado importantes avances en el proceso de reconocimiento, en aclarar sus respectivas funciones y limitar sus espacios. Pero también es fácil comprobar que estos avances han sido más rápidos, acelerados y profundos en los países más desarrollados; mientras que en los de menor desarrollo relativo esas dificultades han sido mayores y, en ciertos casos, imposible

de superarlas, especialmente cuando esos obstáculos han sido creados por las élites políticas y gobiernos que han visto amenazados sus espacios y privilegios conseguidos a través de su historia.

Políticamente hoy se acepta que los gobiernos deben proponer leyes que incentiven y definan la participación ciudadana en las cosas del Estado, actualizando las normas existentes y destinando los recursos suficientes para que esa participación sea efectiva; pero, a cambio la sociedad debe transparentar el destino de los recursos recibidos profesionalizando sus cuadros y elevar los niveles de discusión con los gobiernos a fin de presentar propuestas viables.

120

Mirando la historia podemos darnos cuenta de que nunca antes sucedió algo así. Durante largos milenios agrícolas, era la unidad familiar la que desempeñaba, no una, sino múltiples tareas sociales: trabajaba como un equipo de producción en los campos y en la vivienda rural, educaba a las nuevas generaciones, atendía a los enfermos y, por supuesto a los ancianos, lo que se podría considerarse como seguridad social; es decir, cubría las necesidades de todos sus miembros, a lo largo de toda la vida.

A medida que los siglos cambiaron la vida y la industrialización modificó el desarrollo, el trabajo pasó de la tierra a la fábrica y, la educación, salud y atención al bienestar fueron desatendidas por la familia y fue el Estado el que debió aceptar estas funciones y hacerse cargo de ellas.

En la actualidad la educación sigue encerrada en el aula, siendo, principalmente responsabilidad del Estado. La salud

sigue en los hospitales y centros de salud, también comprendida como función del Estado. La atención de las poblaciones discapacitadas, enfermas o ancianas, no está exclusivamente en manos del Estado, sino que lo acompañan, y cada vez con mayor importancia, otras instituciones autónomas de Seguridad Social, así como la empresa privada, lo que se debe primordialmente a que ya no puede atender los elevados costos de las residencias geriátricas y de los hospitales y clínicas que se dedican a estos cuidados.

La atención social está nuevamente desplazándose del Estado a los hogares, bien sea a tiempo completo o, al menos parcial; sin embargo, el ritmo de esta transferencia de funciones sigue siendo lento y seguramente no será completo, porque el Estado no puede perder la responsabilidad para la que fue creado, es decir: para velar por la seguridad de su pueblo, y administrar los recursos a fin de distribuir entre todos una calidad de vida digna.

El mismo autor, Antonio Gramsci, definía como “crisis”, a aquel momento en que: *“aquello que tiene que morir, no muere; y aquello que tiene que nacer, no nace”*. Aplicando este concepto al los países del área, o del mundo en vías de desarrollo, deberíamos concluir que la crisis que nos afecta, muestra que no hemos sido capaces de desentrañar aquello que debemos dejar morir y aquello que debemos dejar nacer a fin de superar el estado de postración social, política y económica en las que nos encontramos.

Para hacerlo, hace falta dejar atrás viejas y obsoletas formas de entender y actuar en la organización social que abarca todo el convivir del pueblo. Aún seguimos aferrados a viejas

y, ya caducas estructuras mentales, y a instituciones que impiden entender los signos de los tiempos y a través de ello, solucionar los graves conflictos en los que cada país se halla inmerso.

El desafío de estos tiempos está golpeando nuestras puertas, ¿quién será el que las abra?

¿Seguiremos siendo dinosaurios que caminan lentamente, en tiempos de la Aldea Global?